Hasta lo invencible

Analía Acevedo

ISBN: **ISBN:** 9781981049950

DEDICATORIA

A todos los que celebran la vida, en la búsqueda diaria de ser la mejor versión de ser humano.

Índice

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis duendes inspiradores, los visibles e invisibles.

A Alex compañero de vida, a Lucía y Vale por dar luz a mi existencia.

Gracias familia y amigos, por alentarme en esta tarea.

ILUSIÓN

Si me faltara la aurora y el crepúsculo
si acaso se agotara el deseo y el anhelo,
de angustia solitaria moriría
deshidratada de sueños.

Si el mañana
no ofreciera la novedad
de su audaz invitación,
me desdibujaría.

Si el hoy no existiera,
aunque sugiere aporía
y no tuviera alguna ilusión,
advierto me esfumaría.

LAS MIL VIDAS

A medida que fui transitando los días, he sentido con cierto tinte de estupor las mil vidas en una vida que he vivido.

Si no fuera por el estuche que acompasó el avance silencioso del tiempo, con todas las cicatrices incluidas, mi rostro reflejaría la niña que he sido y a veces, creo ser.

Siempre me sentí sapo de otro pozo, aunque mi niñez contara como etapa disfrutable, quizás con el tiempo noté, que había rastros de otros, que me dieron formato original, en esta historia.

La adolescente cuestionadora, comprometida, en búsqueda, dio a luz una mujer amada y amante, madre, hija, hermana, tía, sobrina, nieta, nuera, suegra, académica, educadora, soñadora y volada en todos los casos.

Tenía mi vida armada, mis hijos crecidos, un par de trabajos en el que daba todo de mí, me daba tiempo para alguna meditación, para caminar a la luz de la luna o del sol y eso era bueno. Parecía que mi mundo más académico y profesional, venía en buena forma, hasta que la avalancha sacudió cada una de mis fibras, mis células colapsaron y dieron vuelta las perspectivas del gran caleidoscopio vital.

Nada del otro mundo, muy singular en este libreto, que parece terminar capítulos e iniciarlos cuando irrumpe un nuevo fragmento. Una testaruda que no cambia fácilmente de opinión, cambio si lo siento. Una que escucha y respeta al otro, detectando -aunque no sea mi intención- verdades o chantajes. Una que siempre defiende lo que cree y quiere. Una que mira a los ojos y puede sostenerse. Una con libertad de espíritu, con sentido de la integridad y la coherencia. Una que sabe lamerse heridas, sin lesionar a los que tiene cerca.

Hay quienes, pasan sin pena ni gloria, sin aventuras ni hazaña. Otros parece que los pasamos en cadena. Me atrevo a decir, que lo que nos transforma profundamente, es lo que nos hace temblar el piso, dentro y fuera. Si… eso que nos quiebra.

De repente, empecé a pintar como si supiera hacerlo, nunca aprendí técnicas en esa área, a escribir sí… lo hice siempre. Tuve revelaciones, visiones, milagros, claridades, rememoraciones. Mora en mí algo del encanto y el hechizo. Tengan presente, estimados lectores, puede ser subjetivo.

Las mil vidas, es lo más parecido al caleidoscopio, a los vientos huracanados

que vuela en fragmentos lo seguro y deja a la intemperie la fragilidad del cristal de la existencia.

El caleidoscopio tiene espejos donde las formas integran y descomponen las configuraciones más reales y simbólicas.

La vida a veces te sienta, leí hace poco… para que con calma reveas tu vida y le des un nuevo significado a tu versión recompuesta.

Las mil vidas que tuve merecen mi honra y agradecimiento. No porque fueran dóciles, sino porque significaron ser los espejos necesarios para desechar retratos que ya no me pertenecen. Con ellos armé un caleidoscopio, este cono, cuyo nombre proviene del griego: *kalós*, bella; *éidos,* imagen y *scopéo*, observar, sería algo así como: observar la imagen bella.

Después de todo, parece vale la pena. ¡Las mil vidas, valen la pena!

APRENDÍ

Que inhalar y exhalar miles de veces

en un solo día
no es un mero acontecimiento

biológico mecánico,
es un milagro.

Que lo inesperado sucede estés

o no preparado.

Que mirar hacia el costado descentra
permitiendo visualizar las historias

de los otros y,
solidarizar contenciones.

Aprendí que un oído atento es un regalo.
Que cada vez se necesitan más abrazos
para vivir.

Estar más tecnologizados
no significa estar más comunicados.

Que ser feliz es un bienestar interior
más que material o corporal.

Con el dolor aprendí que la explosión del
llanto te libera
y la terapia de la risa contribuye en tu
sanación.

Que la salud es un valor relativo:
hay cueros aparentemente saludables
roídos y debilitados

y otros cueros frágiles
con fortaleza corajuda en sus entrañas.

Identifiqué ausencias y valoré
presencias.
Extrañé rutinas o actividades
y resignifiqué el valor del nido siempre
tibio.

¡Vaya que aprendí!

Hay seres prescindibles totalmente
que igual te dejan marcas.

Hay otros imprescindibles
y sus huellas se adjuntan al alma.

Que reencontrar una amiga
es descubrir a una hermana elegida de la
vida.

Que nadie puede dar lo que no tiene
y, sin embargo, a veces
se logra dar más de lo que se tiene.

Que cuanto más buceas en tu interior
más comprendes la génesis humana.

Aprendí que un rayito de sol
una noche de luna
y la experiencia de pisar el césped
con los pies desnudos,
puede ser casi, como la ilusión
de tocar el cielo con las manos.

Que hay un Dios humano
y un Humano divino en cada uno de nosotros.

Que somos un potencial rizoma
dispuesto siempre a crecer
en redes hacia fuera
en espirales hacia el alma.

Aprendí que si me quedo atrapada
en mi pobre caparazón
me pierdo la oportunidad de ser viento.

Viento… eso es lo que soy.

UN HILO DE VIDA

La trama de la vida comparte miles de hilos enlazados. Sólo nos es propio uno, entre millones.

Cada detalle, cada insignificante hecho, queda grabado en la Memoria del Universo. Por eso se hace tan necesario ser y además parecer. O no parecer y Ser.

En este mundo que conmueve, los actos heroicos siguen siendo patrimonio inmortal de tantos seres anónimos.

Cuando morimos, seguimos viviendo en el recuerdo de quienes nos amaron de verdad. Esa es nuestra humilde forma de seguir intacto y trascendente, ser una huella de amor en el corazón de los que nos conocieron y nos valoraron.

Somos lo que damos y entregamos. Somos lo que manifestamos y lo que conectamos.

Somos el vacío y el todo, en un soplido. Somos los hilos invisibles y fluorescentes del destino.

Somos la mirada y la empatía que hace única la trama.

Somos el sentido que le damos a lo que valoramos, defendemos y dignificamos.

Somos la luz en la oscuridad del abismo.
Somos las hadas vibrando en mil instantes de milésimas aladas.

Que nuestra vida hoy y siempre sea la que marque la diferencia, estampados como un sello en el alma de los que supieron adentrarse, aceptando nuestra original forma.

Somos un regalo en el hilo de la vida.
Somos el color y la entereza de nuestra fibra.

Somos parte de una trama de finales inciertos.
Somos un hilo del tejido maravilloso que fue entramado por todos.

COMO UN FÓSFORO

La vida no se detiene
y la noción del tiempo
es un valor subjetivo.

Cuando estamos atravesando la noche
no nos percatamos que se necesita
una pequeña cerilla de luz,
para transformarse en una gran
luminaria.

En cambio, cuando el día está a pleno sol
no se vislumbra
la cantidad de llamas
encendidas alrededor.

Cuando se adentra la noche
la luz del fósforo toma relevancia
en tanto su resplandor
aclara rincones oscuros, alumbra los
huecos.

Su débil flama,
es lo suficientemente intensa
para visualizar el camino, cuando vas a
tientas.

Su luz está allí
sencilla, breve y efímera
susurrando al oído:
"Aquí estoy si me necesitas”.

Que como el fósforo
aprendamos a encender
con nuestra pequeña potente luz
un momento oscuro…

Así mañana, cuando aclare el alba
la aurora amanece esperanzada
la noche diluida y olvidada,
acogió los misterios
el fósforo consumido

¡alabado seas!

SI DE HUMILDAD SE HABLA

Con su recato y humildad, entró al salón de clase. Pequeña, arrugada, con tantos libros como podía sostener en sus brazos.

Allí estábamos sus alumnos del Humanístico esperando a su profe de Historia.

Cuando la vi llegar, me pareció más una abuelita con vitalidad natural, que la misma profe.

Eso se revirtió rápidamente… al escucharla. Contaba la Historia como un cuento, era una narración de la oficial y extraoficial hilvanada con sapiencia, dulzura y sincera expresión.

Recién se había reintegrado de su exilio docente. Había investigado mucho y nosotros supimos aprovecharla muy bien. Tantas frases quedaron grabadas para siempre, como legado eterno.

Olguita después se transformó en mi compañera de trabajo y tiempo más tarde, mis hijos compartieron vacaciones con ella y otras amigas. Nunca fue mamá

de panza, pero supo serlo de corazón, también como abuela.

Por eso dolió tanto su desorientación, deterioro y nuevo inmerecido exilio de mucho de la vida.

Su humildad fue su fortaleza y su carta de presentación. La humildad, es simpleza, honestidad y baluarte de vivir con desprendimiento. Sin embargo, pocos saben que su raíz etimológica viene de "humus".

Es el fertilizante que nutre y abona la tierra. A veces cuando te recuerdo, Olga querida, te hablo agradeciendo tu nutriente original en mi vida. Tu suavidad noble y de generosa entrega.

El terreno sigue fértil y preparado a nuevas siembras. Hoy agradezco su humus de compañera eterna.

CUSTODIA

Lo pequeño merece cuidado.
Lo cotidiano requiere atención.
Lo simple es el logos y la praxis en
acción.

Cuidar implica estar, requiere presencia.
Ampara lo minúsculo con ternura,
cantará al son del corazón.

Cuida a quien amas. Cuida a quien no.
Cuídate, por favor.
Custodia hasta lo invisible.

Merece acogida la Vida...
La Vida es cuestión de donación.

Toma entre tus manos el capullo
custodia su inocencia, su transmutación.

El misterio merece cuidado.
La plenitud es cuestión de atención.

EL MEJOR DE LOS ABRAZOS

Subí al ómnibus con el corazón contento y el cuerpo cansado… comenzaba un viaje largo de retorno a casa, desde Rivera. El trabajo había sido arduo y merecía descansar. Sobrevolaba en esos pensamientos mientras me acomodaba en el asiento.

A mi lado venía una señora con mirada ausente. A los pocos kilómetros ya sabía que su corazón estaba partido.

Uno tiene una vida, que transcurre simplemente, y crees que la tienes comprada de por vida, me dijo, más o menos con esas palabras, lo que sí recuerdo, es el tono que usó… la llaga aún lloraba abierta.

"Mi esposo y mi hijo salieron a trabajar y yo había preparado sus viandas, como siempre, había puesto el agua a calentar y ellos prepararon sus termos, para calentar la jornada invernal."

No hubo una despedida distinta, no… fue como todos los días.

Sin embargo, no fue como todos los días, ellos jamás regresaron. Un accidente terminó con sus vidas.

“Nadie te prepara para esto” suspiró hondamente. Es más, ni siquiera lo creía todavía, aunque casi se cumple un año de ello.

“Muchas veces, me quedo en la puerta esperándolos. Había preparado el pastel de carne ese día. ¿Sabes que no pude hacerlo más?
¿Sabes que habría que despedirse cada día con el mejor de los abrazos? ¿Sabes que hubiera preferido estar en la camioneta con ellos?”

Cuando quise acordar le había tomado de la mano y nos quedamos en silencio… hice el intento de brindar alguna explicación que animara su vida. Me di cuenta, que sobraban las palabras en esa atmósfera de intimidad y desconsuelo.

Cuando finalizó el viaje, me abrazó y agradeció la escuchara. Aunque parezca lo contrario, por primera vez sintió la voluntad de hablar con una extraña, con el corazón en la mano.

Me bajé del ómnibus con el cuerpo más liviano y el corazón más pesado.

Quizás es necesario vivir más expuestos y menos encapsulados. Nada te salva del dolor, aunque lo intentes. Nada te salva de la alegría, claro, es fácilmente bienvenida.

El mejor de los abrazos es el que acabas de dar.

¡Vaya que el viaje fue corto! Compartir la vida, como tantas veces, había conmocionado las perspectivas.

Llegué a casa y abracé a todos con fuerza, de una manera única, con el espíritu desenrollado, aunque para los míos, tal vez, sólo tal vez…ese era un día más.

INVISIBILIDAD

Cierta pastosidad se cuela
en la antología de cicatrices,
con las que cargan
los seres que habitan
y comparten el fetiche temporal.

La perversidad de comunicarse
sin verse ni olerse
cual si fuéramos forasteros
de un viaje sin retorno.

El minúsculo lugar
en la singularidad
que nos somete
ahondando indiferencias.

El itinerario inmediato
salteando el escollo
de las proyecciones promisorias.

Las heridas ya no lloran
como estremecidas víctimas
del olvido más humillante
perforados de invisibilidad.

EL AULLIDO DE LA LOBA

Cuando la conocí a Vicky hace más de veinte años atrás, tenía los años de la edad bella, sus catorce a cuesta, y sus sueños de quince, se parecían más al de tocar con sus dedos la vida, que a la quinceañera de un cuento.

Venía lidiando con una enfermedad, todavía no había mucho conocimiento al respecto, internada a cada rato, recibiendo medicación poco grata e intentando que sus riñones respondieran sin dimitir.

Vicky, una joven con madurez de mujer imbatible. Preguntaba, cuestionaba, lloraba y reía como una adolescente más, pero no lo era. Aullaba para recomponer.

Nadie podía entender su dificultad de levantarse de la cama cada mañana. El acto heroico de ir a clases, cuidarse del rayito de sol, su combate desapercibido de recuperar la rigidez del cuerpo y de las manos, el dolor punzante de sus huesos. Sí…los huesos que pesan,

trasladando su figura bella. La sonrisa valiente en sus labios y el no entender

cómo sus compañeros hacían un drama por una cuestión menor.

Su pacto con la vida sigue siendo hoy, veinte años después, un pacto con dignificar lo cotidiano, con arrasar la nube que la abruma. La infertilidad de las medicaciones, las consecuencias de todo tipo de tratamientos, que incluyen quimioterapia. El Lupus es una enfermedad crónica, incurable. Aprender a vivir con ello, es un reto, sólo para despegados del mundo de las certezas.

El tratamiento consiste en controlar la enfermedad, para que ésta no te venza. Es una pulseada, ella es una muralla esbelta.

Reconocí en sus ojos la guerrera y la Loba inmortal. Se duerme poco, se amanece cansado y se acuesta peor. Se pierden eventos familiares, sociales y salidas que normalmente son disfrutables por la mayoría. La fiebre quemando dentro. Las infecciones son recurrentes y cualquiera de ellas, puede costar la vida.

Se desactivan órganos y andar explicando todo el tiempo lo que te sucede, cansa y agota. Es un tsunami para quien lo padece y para su familia, testigo directo del deterioro. La persona

luce por fuera como si nada pasara, pero la realidad, el sistema nervioso, la vista, el cerebro, su corazón, entre otras cosas, pueden estar afectados, aunque la apariencia no lo deje en evidencia.

Si conocieras a Vicky la verás espléndida, es una Loba que lleva un estandarte para ser vista y escuchada. Es una sabia aulladora. Sabe que la vida la pulsea sin tregua y ella la defiende, con uñas y dientes.

Emociona su noble dignidad, inmune de pura cepa.

ENCUENTRO

Si acaso soy una partícula
apenas visible, cognoscible
de una imponente inmensidad cósmica.

Si el universo habita en uno
y uno habita ensalzando el todo.
Si un mundo es posible en miles
presentes.

Si una galaxia conecta con otras
y hoy estoy aquí,
en este cuerpo y este tiempo
sólo me basta inclinarme y,

bajar mi perfil.

Si somos un átomo descendiente
de millones de moléculas mutantes,
honro esta precisa amalgama, que,
entre infinitas posibilidades,
ensambló el imponderable encuentro con
vos.

LA INTRÉPIDA

Se inventó un espacio sagrado, un lugar donde los fantasmas no accedieran, donde las sombras quedaban fuera. Un espacio donde sólo ella era dueña de las llaves.

Así se fue construyendo a sí misma con el coraje renovado, el equilibrio suficiente para rearmar su vida, de mujer intrépida.

Ese lugar existe, en cada valiente que se atreve a hacer algo nuevo con el lodo, ella construyó su hábitat propio, alejado del inframundo.

Con los años, se dio cuenta que no fue culpable de nada de lo vivido, todo lo contrario. Fue la víctima del infame, que se atrevió a usar su poder sobre ella, perdió la ingenuidad en el primer abuso, perdió el candor en cada abuso... pero jamás, logró abusar de su esencia.

No entendió nada… por mucho tiempo, sus capas fueron tan tenebrosas como la noche oscura, como la infame complicidad de la noche, como las tinieblas que se apoderaron de ella por el tiempo sin tiempo.

Se rearmó como pudo, se transformó lentamente, se dispuso a componerse con timidez y firmeza. El espacio sagrado inventado fue su fortaleza, allí estaba intacta, libre, ilesa, majestuosa, inalterable. Era su dueña.

El espacio sagrado es el lugar de protección que falló en su casa, en su entorno y abrigó la piel expuesta. Su fragilidad se transformó en la fuerza arrolladora del huracán.

Dejó sus capas, una a una despojó sus miedos impuestos, se lamió las heridas y sanó su imagen ante el espejo. Es una mujer que logró enfrentar y enfrentarse sin tregua.

Se arropó en su lugar sagrado, ahora lo lleva puesto. Ella ES su Lugar Sagrado, va por siempre iluminando su cuerpo. Nadie en este mundo logra equiparar la luz, porque venció las tinieblas a pura dignidad expuesta.

En la calle, quizás no la reconoces, parece caminar como cualquier otra. Sólo que habita un espacio sagrado incrustado en ella, es tan agreste como resplandeciente. Es inigualable, pura luz intrépida.

PRIORIDADES

El tiempo es semilla,
lo que estoy sembrando en el ahora
delinea el brote que mañana voy a ser.

El tiempo es movimiento,
transforma ocasos
cobija el alba.

El tiempo habita silencios
meditación plena
embelesada en desapego.

El tiempo es el fragmento,
acaso el instante
milagro excelso, sabedor de ser siendo.

El tiempo son las prioridades,
me encuentro y te descubro y a la
inversa
Es únicamente ¡el prodigio de estar vivo!

DE VUELOS Y OTRAS FANTASÍAS

Los entretenimientos cuando éramos niños suponían despertar un mundo de fantasías que estaba dormido en las nubes. Soplarle vida y trascender la realidad y los planos.

Descubrirle mil caras a las nubes y la luna.
Las hojas picadas y machacadas de un arbusto o enredadera se convertían en un plato delicioso. Recuerdo que nos encantaba jugar con las botellas de vidrio de la leche, eran los alumnos que los llevábamos a pasear por lugares fantásticos, hacíamos el recorrido alrededor de la casa, trasladando a los "niños" y contando historias donde un hada podía subirse a un San Antonio y llegar a una galaxia más allá del mundo real.

Era sencillo darle vuelo a la imaginación, ella en sí es una viajera visionaria sin tiempo y sin espacio, por lo tanto, admite la inventiva de los cuentos fantásticos.

Los días de lluvia o de invierno, reunía a mis hermanas pequeñas y les relataba historias, con el inconveniente, que solía darle tanto dramatismo que terminaban llorando.

Lo cierto, es que los juegos de aquella niñez nacían con esa originalidad y diseño, que habilitaba crear juegos "didácticos" con mucha imaginación. Lo didáctico es el arte de la acrobacia para convertir un pan, en un saltamontes. Un trébol en una alfombra transportadora hasta la vía láctea y revelar el secreto del bichito de la humedad, su miedo a ser descubierto. Esconderse en una caja de cartón y estar seguro de que no éramos vistos, aunque quedara la mitad del cuerpo afuera.

Podíamos jugar a las maestras haciendo cuatro horas de clase y media hora sólo de recreo. ¡Un poco exagerado que fuera tan real! La imitación de las maestras era tan genial, que sólo de acordarnos podemos tentarnos, sin lograr frenar la risa.

En una ocasión, le hicimos a la pequeña un regalo para el día del niño, creamos un títere entre todos. Supongo que ese

títere se convirtió con el tiempo en el autor de varios relatos.

Sabíamos jugar al fútbol con mi hermano, o le hacíamos las mil y una para se rindiera, ante sus hermanas pequeñas.

Con mis hijos, la imaginación siguió teniendo alas, les leía un libro, como acostumbraba a cambiarles la historia, después me reclamaban cuando no repetía lo mismo, no me acordaba qué les había contado. Entonces les decía que el libro es mágico, siempre renueva sus páginas y conserva finales tan distintos como fantasías. Nunca me había dado cuenta de que les trasmitía una verdad para la vida…

Cuando constato en los niños animarse a inventar, hacer de una tapita un plato volador que llega a nuevos universos, o toman florcitas silvestres como si fueran duendes, me emociona, no puedo evitarlo. La alegría desborda mi alma, deviene en cada vuelo, infinitas ocasiones de trascender los miedos, los no puedo, los egos, la escasez de quimeras. Si de vuelos se trata, elijo el encanto de la fantasía.

En sus miradas de sorpresa y maravilla, agradezco como dice la canción que aún queden “niños para amanecer”.

ALUMBRAMIENTO

Un centello visible,
tan fugaz como inextinguible
impregnó su aura,
expulsó la noche
suspirando, sopló vida.

Sus pies enraizaron ondulantes
en la inmensidad del firmamento
sanó su linaje y herencia
en la simetría del adn.

La brisa distorsionada
le permitió danzar encendida
amó su bastión,
extasiada de música y sonido.

De su corazón descubierto
brotaron ramas, abrazando el arco iris
se extendieron veteados
en los rayos rayados del sol.

Conectada al macrocosmos
brilló reluciente,

levedad en sus pies,
los duendes fueron honrosos testigos
de su flamante alumbramiento.

FLOR DE LOTO

Dos jóvenes entusiastas que compartían la vocación educativa, ella en el área de las ciencias y él en el de oficios, con múltiples intereses en común, el voluntariado, la catequesis, el deporte -entre otras cosas- conspiró a encontrarlos muy jóvenes.

El Sacramento fue la confirmación de un amor que pretendía ser a toda prueba, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separe, Luisina y Lorenzo sellaron su amor una noche de febrero. Fue una fiesta en la comunidad,

porque los novios eran un regalo para los vecinos, la familia y los amigos.

Ella iluminaba con su flor en el pelo, con su vestido de lunares y sus ojos encendidos de pasión en todo lo que hacía. El lunar de sus mejillas era fiel y

mudo testigo de su pasaje en esa línea sutil que entrelaza el tiempo. A veces, tejía o bordaba, sin saber por qué se reiteraba en sus creaciones la flor de loto. Luisina regalaba su talento, con la generosidad propia de quien no sabe de limitaciones, cuando el latido brama.
Así fue como se convirtieron en familia, llegaron unos hijos maravillosos que bendecían el hogar de una pareja que brillaba para quienes los rodeaban.

Cada vez estaban más comprometidos en la vida de la parroquia, referentes en diversos grupos bautismales, de comunión y confirmación. No hay amor más grande que dar y darse. Esa era la consigna cuando los pequeños gateaban, lloraban, jugaban o compartían la merienda entre los chicos de los oratorios. Lo sagrado y lo comunitario se vivenciaba en el prójimo. En las misas dominicales siempre estaban a cargo de la liturgia y muchas veces el párroco

llamaba a Lorenzo a la hora de repartir la comunión.
Nadie escapaba del impacto que despertaba la vida de una pareja de jóvenes, que caminaban juntos a la par, en horas que parecían expandirse infinitamente en el tiempo sin tiempo.

Todas las rutinas volvían a comenzar cada día, cada noche, cada mes. Los años iban sumando y gastándose, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Un día como tantos, en la dinámica liceal que siempre alberga risas, gritos, corridas en los recreos y silencios prolongados en los horarios que transcurren las clases curriculares, llegó Luisina a la sala de los docentes y con la sonrisa de siempre anunció a sus amigos colegas presentes: Lorenzo y yo nos separamos. Y sin más tomó sus llaves y se fue a brindar sus clases, los estudiantes la esperaban.

Como siempre brindó su clase tan presente como ausente.
En la sala docente, el silencio fue absoluto. El hermetismo temía quebrar más aún, el cristal que había estallado en las narices de sus compañeros.

La especulación, las interrogantes y hasta algo que algunos sospechaban sin haberse atrevido a expresar jamás, fue despabilando a todos esa mañana de rutina en un liceo secundario. Ni los más atrevidos pensamientos, se hubieran acercado a la temible realidad que operaba puertas adentro de la casa que habitaba la querida compañera.

Las paredes operan separando el mundo público del privado. Si nadie se atreve a romper los muros, el fango empieza como si fuera un hongo y va aumentando su hedor cuando se embarra el nido. Nadie podía sospechar las constantes humillaciones que Lorenzo, sometía a Luisina, desde el principio de su relación. La mortificación que ofrecía escondiendo los moretones externos y las heridas sangrantes de su alma en pena. Los abusos, las violaciones, las infidelidades, los agravios que transcurrían puertas adentro de la casa. Tan sólo fueron algunos rastros visibles, parte de la ignominia absurda y cómplice, que fue refutando uno a uno, el vaciamiento de lo que las paredes ya no pudieron contener más. Si las paredes hablaran, quizás hasta las veríamos sangrando.

Nadie logra responder por qué soportó por tanto tiempo eso, sin intentar poner punto final a ello. Sin duda, deben existir más de una explicación a su propia anulación de dignidad, pero la respuesta más contundente era la confianza en el amor, en el amor sagrado que podía levantar montañas y sanar a los enfermos.

Esa confianza ciega fue la que pudo develar con el tiempo, cuando cayó el velo y desterró con repugnancia el atropello de tanta crueldad que no merecía y que precisamente ese formato repudiable, estaba alejado del amor.

Hay que saber romper las cadenas. Las que paralizan el alma. Las que empañan la mirada y la nube que se espesa en la mente hasta niveles donde no se siente ni siquiera la nada.

Luisina se enjuagó las lágrimas, se irguió del lodo. La casa vacía parecía el fango de un estancado y espeso arroyo, sin pasajes ni salidas.

Lorenzo se fue desdibujando para todos. La sombra del déspota fue exiliando sus espacios y su zona de confort. Él ya había sido condenado por su propia

mediocridad, por su ultraje a lo sagrado, por su infame visibilidad. Era su propio hoyo, un condenado al exilio en su mísera vida.

La violencia se esconde en las tinieblas, enfrentando los fantasmas de sus manipulaciones. Cuando se abren las persianas para que, entre la luz, la más intensa de las claridades, deja atrás la sombra del horror. Sin embargo, del seno lóbrego del barro, emergió el loto más blanco y luminoso que se haya visto jamás. Es el resplandor del nuevo día que arrastra las tinieblas. ¡Enhorabuena!

EN CUCLILLAS

Voy andando en cuclillas,
ante el acertijo disparatado de los enigmas
que duela menos lo no dicho,
que se manifieste el milagro
de lo más sentido.

Voy marchando en cuclillas,
observante de la tierra que piso
en el prado ¿lo sabes?
las flores silvestres nacen solas.

Voy andando en cuclillas,
sin entorpecer el encanto de los mimos
estremece mi alma
la ternura eriza.

Sigo en cuclillas
escarbando el desierto que me habita
recito versos
describo mundos y yo existo.

EL PUZZLE "RECORDIS"

Alfredo y Nelly se conocieron cuando tenían dieciséis y catorce respectivamente. En aquellos tiempos, no era cuestión de iniciar una relación, así como así, había que conquistar no sólo a la pareja, también a la familia.

Alfredo la había visto, caminando con su tía en una actividad de Las Piedras y ella le inventó nombre y cambió la dirección, para que no se la creyera, puede ser el equivalente a una traducción actual.

Él, empecinado como es, le dijo a su amigo que recorrería cada calle, cada casa hasta encontrarla y lo hizo, callejeó los rincones y su búsqueda le dio motivos para concretar la hazaña. Se presentó con cuello almidonado, ante la cara impávida de la joven, él estaba allí. Sonrisa radiante mediante. Pidió la mano para salir con ella, siempre ante la atenta presencia de la madre, alguna de las tías o la hermana menor de Nelly.

Eran tiempos de tratar de usted, donde lograr un beso podía tardar meses y

tanto más para olvidarlo. El cortejo se mostraba en los modales y buenas costumbres. Ponerse a trabajar desde joven en el caso del hombre y la mujer encargarse con solvencia de las tareas del hogar.

El puzzle se arma de pequeñas piezas. de encuentros y desencuentros.

Los bailes contaban con la presencia de adultos, el permiso se pedía a los integrantes de la familia. Lo cierto, es que la pareja con el tiempo se casó. Los años pasaron, tuvieron cuatro hijos, nietos y bisnietos. Ahora tienen ochenta y cuatro años y casi setenta de camino compartido.

Pasaron por dolores desgarradores como significa la muerte de un hijo. Supieron afrontar obstáculos y el amor más genuino de todos, que nació de una de sus hijas, con una enfermedad que lo causó o con el cromosoma de más, que es el cromosoma del amor incondicional. Lo interesante es que, en el gran puzzle de la vida, las piezas van dando forma a la imagen final, a su debido tiempo.

Recuerdo haber comido los higos más ricos bajo las higueras del gran fondo de su casa. Los veranos de excursión a la

playa Malvín en el ómnibus, un sinfín de momentos compartidos con mis primos, inolvidables Navidades, acontecimientos que permiten dimensionar el concepto de recuerdo: “recordis” volver a pasar por el corazón.

El tiempo implacable, les hizo notar las "nanas" que se instalaron y los dolores del cuerpo. La memoria sigue vivaz y sonora, siempre vale la pena escucharlos un rato más, porque tengo presente que hoy es lo seguro, allí los tengo.

Los llamo y siempre tienen una historia nueva que contar, una sonrisa o una lagrima que compartir. ¡Son los Padrinos adorados! Discrepamos en miles de formas y coincidimos en miles de otras. Reconozco sus flaquezas y fortalezas, tanto como sus semillas germinadas con nuevos piecitos, sonrisas y miradas que vienen aggiornando la vida, en nuevos retoños.

El rompecabezas se acopla siempre, hay que dar con la ficha correcta. Es un juego que denota la habilidad para recomponer la imagen. Si, podemos tardarnos en reconocer el lugar adecuado de cada pieza, pero al final, todo demuestra que tal como es, concuerda perfectamente.

Ellos son pieza infaltable de mi puzzle y mi ficha de ellos.

Los años han encastrado una imagen tan original como sus protagonistas y yo agradezco con el alma recogida, saberlos presente, no importa hasta cuándo, alabo sus vidas.

¡Bendito sea el momento que se buscaron y se encontraron!

EL CORAZÓN AGONIZA

Hermano, el corazón se seca si no peregrina
la sangre de la pasión, si sólo albergo rencores,
si me divido como si pudiera vivir
sin conexión con el resto de mi ser y otros seres.

El corazón agostado de miseria y escoria
es ciego, sordo y mudo
embalsamado de egos ofensivos
no reconoce más que su imagen en el espejo, pobrecillo.

El corazón se aja cuando mide reconocimientos
no es capaz de iluminar la noche
con las luces del universo íntegro.

El corazón se quebranta
si traiciono la fe, apagando la chance única
de asumir las culpas.

Hermano, el corazón se seca,
cuando no acepto lo que hicimos,

como sociedad
es responsabilidad de todos:
que la vida valga menos,

si el valor de los objetos gravita más, día a día.

El corazón agoniza
cuando desactivamos la honorabilidad de ser humano,
como privilegio de algunos, nada más.

El corazón languidece de pobreza emocional,
la apatía frente a lo autenticidad de la alteridad,
si no otorgo valor a la singularidad.

Hermano, el corazón se seca,
se extingue la vivencia social,
con el morboso desenfreno de la muerte
si el show mediático

puede más que el respeto a la intimidad.

El corazón expira ¿lo entiendes, hermano?
¡Como si fuera posible ser humano!
Sin latido, sin amar, sin abrazar la dignidad,
de todos y cada uno en la filantropía existencial

DUELE SIRIA

Estamos tan lejos. Hay tanto para preocuparnos con lo que pasa cerca. La miseria humana, tristemente no tiene fronteras a la hora de acallar el horror, para los que estamos lejos de la masacre, resulta estratégico mirarse el ombligo: mejor ser las víctimas del sistema político, económico y social. Nada más surrealista.

Siria nos confronta a la peor versión humana de todas. La guerra que destrozó el país, la vida de millones de sirios es el grito afónico, de la soberbia. Los sirios y el mundo comprobaron que no hay lecciones aprendidas después de tantas guerras. Es una metástasis que nos ha afectado neurálgicamente.

Somos apenas unos humanos luchando con la lascivia, con el anestésico emocional que nos abstrae del espanto. Se apaga una generación que no sabe lo que es vivir en paz. ¿Sabes lo que eso significa?

Niños solos, abandonados, en medio de la nada, la ayuda humanitaria que no llega, los rastros de la guerra que es propia y además de todos los que aprovechan la escasez para abusar de todas las formas posibles. EEUU y sus aliados, fiel a su fisonomía solidaria, colaboró bombardeando con armas químicas, hay que probar. ¡Qué mejor que hacerlo en la tierra de los débiles y ya bastante castigados, en definitiva, nadie se sacude por Siria!

Hoy me siento cómplice del silencio. Me siento humillada por no hacer nada, decir nada, sentir nada ante un mundo quebrado, frágil, donde no hay protección ante la masacre de quienes hacen del poder un elemento devastador.

A veces me cuestiona, con qué cara nos quejamos aquí de carencias, cuando el hambre y el agua afecta a millones de humanos en el mundo. Enfermos de hipocresía olvidamos el desarraigo de vivir en estado de guerra, revelando nuestras miserias, aunque lo que nos despabila es la pobreza espiritual de un mundo que cambió definitivamente.

Silencia el aniquilamiento. Justifica lo injustificable, en esto, todos somos

responsables. Mientras culpemos y exijamos al otro lo que no vivimos, mientras seamos intolerante al pensamiento divergente, mientras huyamos del dolor con distracciones, la oscuridad gana terreno.

Lo atroz no tiene límites… conocer la oscuridad es tomar conciencia, que encender la LUZ es una emergencia. Una LUZ que abra conciencias y compromisos. Ser un poco más humanos, es un buen legado para quienes miramos desde la lejanía el dolor ajeno.

Hoy, permítanme sentirme frágil, quebrada, vulnerable, pensé en los muertos, heridos, desplazados, el desbande de Siria duele. Somos UNO. Este eco vuelve... el universo necesita LUZ y consciencia responsable.

¡Perdón por tan poco!

DE SOLEDADES

Los pasillos de espera de los centros de salud son lugares de exhibición etnográfica para quien quiera realizar análisis de antropología social. Hay mil anécdotas para contar, como paciente y asidua visitante.

En una de esas vueltas, me siento y se aproxima una señora que se sienta silla por medio.

La idea era conversar, a pesar de que había alguien sentada en el medio, ella se dirigía a mí, sobre la vida y cómo valorarla. La señora “del medio” se levantó y se fue. Creo que no se sintió convidada.

Ella me preguntó: ¿Te puedo dar un abrazo? Lo pensé rápidamente, un abrazo no se le niega a nadie… allí dos desconocidas se abrazaron con mucho amor.

La señora prosiguió: es que no tengo con quien compartir una noticia, no tengo a nadie.
Me dispuse a escucharla con más intención aún. "Me dijeron que estoy

curada del cáncer. Tengo fe y sé que se puede”, reflexionó con sencillez.

Ahhh…pero esto merece otro abrazo, le sugerí animada. Allá nos volvimos a abrazar con ternura y alegría por su cura.

Mi esposo llegó en el mismo momento que me llamaban del consultorio. Creyó que era alguien que conocía. Tal vez sí, del sendero del coraje.

No supe su nombre ni su teléfono porque hubiera querido llamarla. Nadie merece estar solo en el mundo.

En tiempos de Navidad este recuerdo vuelve, envío luz y amor. Elegí seguir abrazando las veces que sea necesario, a los humanos extraños que me enseñan a vivir.

MAS ALLÁ DEL PUENTE

Cuando volvimos a encontrarnos con Carolina, la adolescencia había dado luz a dos mujeres vividas, con pasos gastados y experiencias singulares de vida.
Fuimos compañeras en el Bachillerato, esa etapa donde todo es especial, por eso como me sucede con otros compañeros, reconocerse después de décadas, es muy natural, como si hubiéramos continuado el diálogo de la semana pasada. Así de simple… como siempre.
El café con su aroma nos transportó al pasado y al presente con frenesí.
Ella se fue pocos años después (que dejamos de vernos) casada a vivir a Treinta y Tres. Le habían ofrecido a su esposo, un trabajo que valía la pena, por lo menos para empezar. Él profesional o a punto de recibirse.
Ella, encontró que lo que le hacía bien a él, le hacía bien a ella.
Su renuncia fue gigante, a la familia, estudios truncados, vida urbana activa. Nacieron sus hijos allí.
Pasó el tiempo y su elección se

convirtió en una mochila de piedras pesadas. Su entrega había sido grande, pero la forma de vida le iba quitando ilusiones, sentirse plena como mujer y profesional. Tenía un buen trabajo, sin embargo, no se sentía recompensada en su donación. No quería convertirse en una mujer gris. Evidentemente, elegir es renunciar, por eso su decisión, se transformó progresivamente en un tormento. Con el tiempo, le costaba visualizar lo positivo de la entrega, los ascensos de su esposo le exigían más desprendimientos y no lograba verse ni reconocerse en ello. Decidió que todo tiene un punto final, que necesitaba cambiar de vida, sentirse valorada por los otros, pero especialmente por ella. Mirarse al espejo y reconocer que era la mujer que deseaba ser. Cuando se dio la oportunidad de volver a Montevideo, habían pasado varios años y mucha agua bajo el puente, una etapa de tránsito cansino y cruel, con llagas adentro, que sólo ella conocía bien. La pareja merecía un sacudón de oportunidad, para valorizarse, para

renovar el color.
Volver, fue recuperar el oxígeno, la vida urbana, retomar los estudios con nuevos bríos, embellecer su vida, porque había entregado mucho y sabía que merecía por lo menos, el reconocimiento de ser valorada por su entrega. Osadía perfecta.
Finalmente, volver fue bueno para todos.
Hace poco, se recibió de Contadora Pública. Ese papelito, en ella es un símbolo de Libertad. Sus cuarenta y pico de años rememoraron eso tan llano de que la alegría es interior, no necesita festejos. Mérito a su conciencia despierta. A su lucha por recuperar la estima de SER lo que buscó.
¿Imposibles? Existen sólo en nuestras vallas mentales. Cuando escasea la autoestima. Cuando se inventan excusas, Cuando imperan mandatos.
Los posibles están al alcance de los sueños, de la voluntad y del coraje.
La vida es un instante perfecto, llega justo a tiempo lo que tiene que llegar, en el momento preciso. Como otras personas que conozco, me

honra saber que han llegado a la meta. Traspasaron el puente, interno y el externo, con honores.

¡Celebro su entrega, su valía, su siembra silenciosa! Felicito su consistente resistencia a perecer en el camino, sin vivir su propio sueño… Es el arquetipo de la mujer indómita, afortunadamente.

LA PROMESA

Al llegar al Pueblo, llamó mi atención la presencia de Aurora. Con sus setenta y cuatro años, su vestido de flores, su triciclo con un canasto grande dónde sobresalía lavandas, ramos de marcela y margaritas con cintas blancas, cuidadosamente armadas.

Destacaba la sonrisa, haciendo tono con el ala ancha de su sombrero. Se detenía especialmente en las casas donde algunos vecinos la esperaban. Revisaban en su canasto, podía sorprenderte con curitas y aspirinas, agujas e hilo para coser. El canasto era la caja de Pandora aromatizada. Tenía una libretita que anotaba, más dicen jamás cobraba, a algunos deudores.

En mi caso, resolvió un par de veces emergencias, cuando iba por trabajo. Me encantaba su amabilidad. Traía alguno de sus ramitos sanadores y perfumados. Una de las maestras, una tarde al fin de su jornada laboral, me había invitado a llevarme a la Agencia a tiempo, antes iríamos a la ribera del arroyo. Allá fuimos en su moto.

Allí estaba Aurora, en actitud de plegaria, sobre un árbol cercano, parecía ser un fresno. Rodeada de marcela silvestre. Aurora dejó unas margaritas y parecía haber otras allí. Abrazaba al árbol, cantaba una melodía, emocionaba profundamente.

Nos acercamos con vergüenza de interrumpir su momento. Nos abrazó dando la bienvenida, era su ritual, vestigio del amor. Su esposo falleció hace unos años y habían prometido, que quien siguiera vivo, continuaría concretando la Promesa. “Los cementerios no son lugares ni para vivos ni para muertos. Por eso elegimos plantar un árbol, cuando nuestra Margarita, falleció tan pequeña.”

Agregó, hemos venido casi todos los días en tantos años. Están las cenizas del amado compañero también, para fertilizar la tierra y que el agua lave lo que ya no pertenece.

Cantaba con voz agradecida, haber sido tan afortunada de tenerlos en su vida. El fresno esbelto, parecía ser un digno representante de la vida purificada y plena.

Definitivamente, nada termina, todo se transforma. Aurora tomó su bicicleta y siguió su camino con aleteos de paz abriendo paso.

Desde ese momento, me quedó claro que la Promesa radica en diferenciar que hay amores y AMORES. El de mayúsculas, canta redimiendo la vida.

ELIJO

Elijo el camino y renuncio a muchos.

Elijo la vida despellajada y renuncio a la costra de la protección.

Elijo el riesgo de excluirme del mundo de los creídos buenos, propagando el derecho de los eximidos.

Elijo la fiesta popular, aniquilando la celebración a puertas cerradas de los privilegiados.

Elijo la autenticidad arisca, arrasando la obediencia ciega.

Elijo el punto final a mantener dualidades pervertidas.

Elijo amar y amarme, renuncio al olvido de mí.

Elijo persistir en la osada búsqueda de mi esencia plena.

Elijo la mariposa aún con su breve existencia, supo de duelos y mutaciones antes de abrir sus alas de colores.

Elijo la grandeza de mirar con los ojos almicos a la belleza desalmada.

Elijo la amistad que se la juega, a aquella que te deja desamparado en el afluente, sin latido.

Elijo el viaje insurrecto de ser pionera, aguerrida mujer de un instante cualquiera, sabiendo que la calma anida en mi seno.

Elijo la serena noche estrellada, bendecida por el guiño de un Ángel, respondiendo mis dudas con su mensaje divino, en el confín insondable del silencio.

Elijo traer resplandor celeste, al interior más permeable del río de mis células.

Elijo equivocarme siendo, al nunca Ser. Elijo no convencer, mi historia lo hace sin querer.

Elijo danzar en vivo, que plagiarme en la danza que no me representa fielmente.

Elijo la garra vital, resistente ribera del audaz, trovadora con pasión sin remisión.

CARTA NATAL

Un día, Jime con jota, me preguntó que me había sucedido a los ocho o nueve años.
Le respondí: naciste vos.

Mis padres tuvieron cinco hijos, el mayor, era hijo de mi papá que enviudó y tiempo después, se casó con mi mamá.

Cuando nació mi hermana más pequeña, para nosotros significó un momento de enorme alegría, prontamente, se convirtió en una situación delicada.

Tenía su explicación, mamá con sus pasados cuarenta años, había sufrido una cirugía en el útero estando en el inicio del embarazo. Eso significó que Jime con Jota, tuviera de bebé y en sus primeros años de vida, enorme riesgo vital.

Para mi mamá, implicó presencia total al lado de su pequeña, allí se inició un vínculo de unidad que les pertenecía a ellas. Los demás, vimos su construcción, deconstrucción y forjamiento desde otro lugar.

Desde ese día, mi infancia se transformó en otra cosa, mayores responsabilidades

y ese gigante de quedar a cargo, mirada desde la perspectiva de la niña. Los mayores, aprendimos a arreglarnos sin mamá en nuestra vida diaria.

Recuerdo que había cumplido el año y aún parecía una bebé, producto que algunas cosas no respondían como era previsto, hasta sufrir cirugías donde su vida estaba en peligro.

Había crecido bajo la custodia de una educación religiosa, que vivía hablando de santas y santos pequeños, capaces de dar la vida por el otro.

Un día hablé con Dios, convencida que eso era lo que tenía que hacer, dar mi vida para que mi hermana pequeña viviera. No sabía qué hacer, me acosté pensando que ya estaba muriendo. No pasó nada extraordinario. Creí entonces, que mi vida quizá no valía tanto la pena.

Me di cuenta, con el tiempo, de los riesgos de contar esas historias radicales, a los niños, podía significar varias interpretaciones. No necesariamente la vida de santidad es desmerecer la propia vida. Los ojos ingenuos, veían con otra perspectiva. Un cura me tranquilizó. Quizás Dios tenía otros planes para mi hermana y para mí.

Jime con jota siempre fue bonita, dulce y cariñosa. Se encargó de recordarnos de por vida que ella es la menor.

Mi mamá acostumbró a repetir la consigna, Jimena se escribe con jota para identificar que no era con X o con G. El exceso provocó que ella misma, se presentaba como Jimena con jota. Anécdota que siempre nos saca sonrisas.

Finalmente, pasó la adolescencia y su salud se estabilizó definitivamente. Se convirtió en una mujer resiliente, Maestra de profesión y aprendió Astrología y Cartas Natales, de vocación. ¡Celebro su vida!

Aprendí de misterios, de lo que parece escrito en las estrellas desde nuestro nacimiento. Aunque creo en el libre albedrío... fue impactante la situación. La Carta Natal, reveló un secreto custodiado largamente.

Después de todo, había otros planes para nosotras.

VEO VEO

Desde que subí, se destaca nítidamente la voz de unas tintineantes vibraciones femeninas. El transporte colectivo, derrochó colores.

La madre estaba dos asientos atrás que su hija, presumo que para que se sintiera acompañada, jugaban al veo, veo.

Bueno, pudo haber sido la pequeña de rulos y mirada pícara perfectamente la ideóloga del entretenimiento.

Lo cierto, que ella hacía algunas trampas, se equivocaba en algunas letras, pero era un placer escuchar ese lúdico acompañamiento materno y la ingenua vivacidad de la niña.

Cuando se bajaron, el bus extrañó sus voces.

Con la señora que venía al lado, comentamos qué afortunada esa niña de tener a su mamá así, presente y activa en ese tiempo de transición. Sentir lúdicamente los instantes vividos, he aquí el secreto.

Veo, veo, un sol tibio que habita dentro, cuando le abrimos la puerta para salir a jugar.

DIME

Dime si estás desencantado
no asientes
la des humanidad imperante.

Dime si te niegas
a la homogeneidad
sin identidad.

Dime si bramas
a los cuatro vientos, menos mal
pequeño, que aún nos quedas tú.

Dime si extrañas
la calidez
de una caricia.

Dime si celebras
que sonría
extasiado de puro amor.

Dime si aceptas
que sea libre
rumbeando al sol.

Dime si te sorprendes
con la brisa del beso
etéreo en tus labios.

¡Dímelo! Compartamos el secreto,
que el prodigio palpita
estremecido cielo adentro.

EL ARTE DEL EQUILIBRISTA

La báscula es la simetría de las compensaciones. El equilibrio, está en sus pesos. Alcanza que haya un poco de más o de menos en un lado, para perder la proporción de las partes. Lo que de alguna forma nos explica, que la ponderación, existe en la armonía del TODO.

Pienso que ese es el ideal de la vida, aunque la realidad nos demuestre a cada rato que la desmesura existe en todo y todos. Hasta en los inesperados que ocurren, en los inexplicables e irreversibles hechos que acaecen.

La búsqueda del equilibrio, nos hace perderlo a menudo. Claro, como caminar en una cuerda con los brazos extendidos. Hay que ser tan puntilloso, tan exhaustivo, tan diligente y consciente que puedo caer igual, aunque lo intente.

El equilibrio requiere seres sutiles, capaces de empatizar y recrear los intentos. Los desequilibrios, por lo general, nos dan la clave del equilibrio: una muerte, una enfermedad grave, la pérdida de algo valioso, nos hace tocar

fondo. Ese desequilibrio opera como el contrapeso necesario para lidiar con personas y situaciones que están del otro lado de la balanza.

Para la filosofía zen, es el arte de leer la vida entre líneas, comprende que lo minúsculo, por más insignificante, tiene impacto en nuestro ser. Por lo cual, ser un equilibrista, tiene mucho de arte y de riesgo. Difícilmente se logre estable o estático. Es una práctica constante.

Un equilibrista lleva un pie adelante siempre, y un pie firme, en una cuerda … es el saltimbanqui del espíritu.

Si soy un equilibrista, sé que soy parte de un contrapeso y que necesito de la contraparte como forma de ver y vivir la vida en la búsqueda de elevarme cada día, un poco más.

El arte de la lucidez, en la cuerda floja de la existencia.

ELOGIO AL INSTANTE

Alabo al instante que pasa inadvertido
porque no es como el ayer
que ya tiene su página en la historia
ni como el futuro
que promete insistentes prosperidades
y posa engrandecido.

Es su sencillez
que me cautiva,
su andar descalzo
el no hacer ruido.
El instante es ahora
el único testigo
de mi admiración:
el ansia de poesía.

Basta un instante
para que comience a latir un corazón
o para que otro se silencie para siempre.
En un instante
se da el sí de toda una vida
un adiós definitivo,
el mejor de los besos,
el desgarro de un grito.

El instante está colmado de secretos
se gesta la paz o la violencia
de lo que pudo ser y no fue
y de lo que jamás debió haber sido.

Admiro su fugacidad
capaz de dejar huellas
y sin más, pasar ligero.

Te elogio, instante
porque pareces andar liviano
acompañando soledades
simplificando misterios.
Me encontré contigo
una noche de invierno
al develar tu secreto:
vivir es gozar del instante
sin poseerlo.

Shhhhh…. silencio
atiende este preciso instante:
puede estar sucediendo
algo inédito,
casi sin que lo estés percibiendo.

ADOLESCENTES

Iba con su blusa corta
y su panza abultada
desafiante.
Su rostro todavía
tenía rastros
de una niña agazapada,
aunque ya
cargaba con la vida
de otro ser
en sus entrañas.

En el ómnibus
subió un grupo
de estudiantes,
que llenaron
de risas y desparpajo
la tediosa lentitud del ciento dos.
Las calificaciones del último escrito
que los profes y sus manías,
se divertían haciendo bromas
¡que sólo ellos podían entender
gritando todos a la vez!

Ella los miró
de reojo,
los volvió a mirar
y luego volteó
su cabeza hacia la ventana

como si no quisiera ver,
se acomodó el pelo
tocó su mejilla,
quedando absorta
en la hondura
de sus pensamientos.

Sospecho algunas volteretas
giraban insidiosas en su interior.

Quizás, se preguntaba
qué los unía y qué la separaba
de ellos,
tan adolescentes
como ella.

CUANDO SEA, TU ALMA

Cuando rumbeas sin ton ni son y el sendero se desdiduja ante ti, pide al Alma que te guíe.

Cuando el amanecer encapotado y la espesura de los razonamientos no permitan vislumbrar el horizonte delante, pide al Alma que te guíe.

Cuando cansado y destruido de tus esfuerzos constantes y sin respuestas claras te perturbe, pide al Alma que te guíe.

Cuando el mañana no te devuelva la sonrisa, pide a tu Alma que te guíe.

Cuando el miedo limita ver la salida, pide al Alma que te guíe.

Cuando la decepción arranque los límites aceptados, pide a tu Alma que te guíe.

No temas llamarla. Enfoca en tu capacidad de transmutar los vacíos en nutrientes. Visualiza tu enorme vitalidad para levantarte, cuando estabas rendido y caído y agradece a tu Alma su Luz.

Cuando un soplo de aire fresco te despeine un mechón de tu cabello y sea

motivo de energía, agradece a tu Alma su Luz.

Cuando una mano te sostuvo con ternura, agradece a tu Alma su Luz.

Cuando la lluvia limpió tu cuerpo, recargando dosis de optimismo ennoblecido, agradece a tu Alma su Luz.

Cuando la calma, envuelva y arrulle tus días, agradece a tu Alma su Luz.

Cuando respiras consciente de la maravilla, agradece a tu Alma su Luz.

Cuando la melodía renueve tu Amor comprometido, agradece a tu Alma su Luz.

Cuando seas consciente de tu pulso, sigas su ritmo, bendiciendo cada latido, agradece a tu Alma su Luz.

ÁRBOL DE LA VIDA

Su copa al cielo y sus raíces hundidas en la profundidad de la tierra. Ella es el puente en su tronco fuerte.

Un día decidió rearmar sus partes. Dejó de lado el juego de la seducción constante y consiguió mirarse intensamente en un espejo amigable, se repitió a si misma: bien por ti, eres bella, has superado pérdidas y miedos, supiste encontrar tu camino en mil senderos abiertos y pedregosos. Devino un yo acorde a su ser.

Se acuerda aún de los baños de agua fría en pleno invierno, el humo que salía de su cuerpo tieso helado, resistente a toda prueba, sin enfermarse e inmune a cualquier peste.

Recuerda momentos de hambre, donde iba a la casa de su amiga, rememorando los bizcochos caseros de su padre... tan inolvidables como incomparables.

Realizó su vida como pudo, por largo tiempo se amó poco, sufrió dolores de parto y de soledad, también, la muerte

precoz de un pequeño, lo cierto es que sacó a sus hijas adelante sola.

Vivió buscando amor, quizás sin amar ni amarse lo suficiente.

Escondió depresiones y desencantos. Dejó de mirar a los otros para vivir su vida sin cuentos, intentando experimentar eso de amarse, sin la necesidad permanente de un hombre a su lado.

Le cuesta hablar sin fantasear una parte del discurso… aprendió que no necesita mentir ni mentirse, ni mirar lo ajeno porque nunca le será propio.

Ahora mira hacia delante. La esperan sus cincuenta años a celebrar con bombos y platillos, como merece. La espera el sueño de viajar y de un compañero de vida, uno que la encuentre… la esperan proyectos y anhelos.

Mañana volverá a amanecer y agradecerá tomar mate y salir a trabajar, pagar sus cuentas y saber que todo es posible cuando se agradece con amor cada regalo recibido.

Celebro verla madura, leal a sí misma como nunca y dando la bienvenida a la mujer vibrante que es.

Las raíces van creciendo en distintas direcciones y aplaudo que sea cada vez más única en su especie.

SOROR-IDAD

Mi hermana Julia, no mereció morir.
Mi hermana Natalia, no mereció morir.
Mi hermana María, no mereció morir.
Mi hermana Trinidad, no mereció morir.

Podemos seguir la lista negra con cada nombre de una mujer víctima de algún hombre que creyó que su pareja era su posesión. Un déspota que no entendió que la violencia NO es amor. Un enfermo, que no supo superar su frustración de un NO.

Cada femicidio es una vida menos, una familia quebrada por el dolor. Hijos sin madre, madres sin hijas, tan victimas del aire viciado como ella. No eres ni más ni menos por tu sexo. El falo no te hace más ni la vagina menos.

Nada justifica que alguien haga daño a un ser humano. Nada. No se puede vencer el miedo sin mirarlo a los ojos.

Nada justifica el quiebre de una vida que merecía vivir, ser respetada en su integridad.

Nada explica una mente retorcida, aunque sepamos que la impunidad del

machismo cultural quiere hombres dominantes y mujeres dóciles. BASTA.

Nada justifica que, como mujer, no encuentres otra mujer que sepa ser cobijo. Se necesita TU voz por la que está forzada al silencio, TUS ojos a quien no puede ver, prestarle pies a la que no puede salir de su cueva de metal.

La sororoidad es un término que desde la perspectiva de género se ha tomado, aludiendo a la palabra latina *soror*, es decir, hermana. Cada mujer es nuestra hermana, urge ser UNA, lo que le pasa a ella o a ti, nos pasa a todas. No puedo ser indiferente al dolor de mi hermana.

Que tu corazón se abra como un cuenco y nos albergue a todas.

Mi hermana Elisa, no mereció morir.
Mi hermana Laura, no mereció morir.
Mi hermana Andreina, no mereció morir.

Que todas seamos Una.

Que TODAS seamos UNA.

QUE TODAS SEAMOS UNA.

TODAS MERECEMOS VIVIR de la única forma posible: LIBRES.

AL REVES

En el mundo del revés es culpable el inocente.
Los enemigos están por todas partes.
Los fantasmas son convincentes,
aunque sean ilusión.

En el mundo del revés,
La verdad es de uno solo y
la culpa de todos los demás.

En el mundo del revés la mentira huele bien.
El santo es pecador y
la libertad goza de prisión.

En el mundo del revés,
ser leal es ofender.

Ser deshonesto es dignidad.

La quimera se perdió en los enredos de la frivolidad.

En el mundo del revés,
hay quien decide desatarse, sueña y congrega:
mano con mano, siembra y cosecha,
está AMAneciendo.

DESAPEGO

Ellos casi que aprendieron a caminar juntos, se conocieron pequeños, eran amigos, cómplices, vecinos, compañeros de todo: fútbol, camaradería, de lo intenso y de lo efímero de la vida.

Se complementaban: uno alto y rubio, el otro bajo y morocho, uno pulsional y el otro metódico. Uno pura sonrisa, el otro puro razonamiento. Uno sabiendo disfrutar lo simple, el otro aprendiendo a hacerlo.

Crecieron y se consolidaron como amigos. Se eligieron hermanos. Sus proyectos eran vividos como propios, amigos y luego las novias se sumaron en ese privilegiado amor de familia. Formaron sus familias y cuando tuvieron sus hijas, respectivamente, se eligieron padrinos. No podía ser de otro modo para los amigos del alma.

Seguían viviendo de vecinos. Por eso compartían la ida a la plaza con las nenas, y a veces, costaba distinguir cuál era hija de cada uno, porque se hacían cargo como si fuera la propia. Se repartían el afecto heredado en sus

pichonas. Ahora en camino viene una, para aumentar la familia.

Cuando me enteré hoy de lo improbable, desbordé de lágrimas, eso que casi no te conozco, Nico. Sé sólo la síntesis: que llegaste a casa, donde te esperaba tu bebota, tu señora con la panza de ocho meses y caíste.

Simplemente eso, caíste… quedaron allí los veintisiete años de rostro de niño bueno y tu sonrisa siguió de largo, voló alto y estrujó con amor noble la impavidez de los que nada comprendieron.

Hoy la herida sangra, duele, perfora ardiente. La familia y los amigos lloran y se secan las lágrimas en abrazos apretados, abrazos ceñidos, que, a pesar de todo, no los libera ni un ápice de tanto dolor causado por el inesperado desconsuelo que los abate.

Para Diego está su amigo allí y él no sabe cómo, ni por qué, ni existe nada que lo levante, algo que permita evitar este distanciamiento forzado. Lo más parecido al desprendimiento, es el desapego que empieza a vivirse hoy…

Es tiempo de duelo, de llanto, de sacar el dolor que sangra dentro. Mañana empezará la etapa de vivir sin su presencia, de entregarlo a la inmensidad del universo y advertir que todos somos una partícula de ese Cosmos, transitando una experiencia humana.

El desapego es una forma de reconstruirse, de resignificarse. De aprender a renacer con el recuerdo vivo y la ausencia.

Nico seguirá con su sonrisa abierta y generosa aleteando cerca de los suyos, sobreabundan corazones esperándolo allí.

FRAGANCIA

Nació Flor, como destinada
a dejar su fragancia
en su pequeño universo.

Es el signo de la vida, que pulsa
más allá de los confines.
La Vida gritando al silencio.

La que exorciza el dolor de la ausencia,
el papá que ya no está, aparentemente.

Nico estará más vivo que nunca,
transmutado en un amor
eterno y omnipresente.

Besará a sus pequeñas y su amada,
besos de miel ondulantes como la brisa,
suaves como el colibrí,
acariciando la fragilidad de su rosa
nueva.

Arrullará canciones de cuna,
al son de las olas,
transformará llanto en risas cuando esté
en la mecedora.

Acompañará los pasos de su Princi
sanará los raspones y espantará los
fantasmas
cuando osen acercarse.

Hasta lo invencible

Dibujará en las nubes,
mensajes que sólo ellas podrán
decodificar.
Clave secreta.

El amor cuando es intenso vibra alto,
es eterno, no existen los límites,
su fragancia persiste, lozana y plena.

Será la risa eterna,
cicatrizará las heridas con alas enormes
el amante fiel de sus amores.

NUBLADO

Cuando se corra la nube
es una afirmación
para recordar
que siempre
aunque no lo vea
allí está el sol.

En los días
de su ausencia,
la melancolía
el dolor
y la tristeza
hacen su aparición
sin ningún tipo
de vergüenza.

La nube está allí,
encapotando
los ciclos vitales
de cielo abierto
y horizonte negro.

Su espesura
condensa
karmas viejos,
otras tantas
es ligera,
alternando
con incandescentes luces

de la ciudad
o la serenidad
de la pradera.

Cuando se corra la nube,
emergerá encendido
el astro
como antes,
como siempre,
y yo estaré
brillando allí
en sus rayos
más clara
e intensamente.

EL SILENCIO DE LA CUEVA

Para aquellos jóvenes, salir de su localidad en un Paseo Didáctico, significaba toda una aventura. Un día de fiesta.

Habían recorrido lugares nunca vistos y si bien eran adolescentes y jóvenes, las miradas parecían más a la de los niños, deslumbrados con todo lo vivido.

El encanto de las sierras los había dejado cansados y animados de tanto aprendizaje, todo en un solo día.

Cuando llegaron a las Cuevas, premiadas por su preservación de la fauna y flora autóctona, el guía les explicó en susurro, que ese lugar necesitaba contar con el silencio de todos los presentes, un lugar sagrado para los antiguos nativos, el hábitat natural de los murciélagos.

Les habló de las características de los roedores voladores, que tenían por encima de sus cabezas, descansando en esas horas. Había que ser cuidadosos para no despertarlos.

Habló sobre su alimentación y lo que no podrían resistir en el caso de que eso les

faltara, sus mecanismos de supervivencia e instinto.

Al salir de las grutas, el silencio de la sierra se hizo eco, salvo por Fernando, que siempre anda con hormigas en el cuerpo, las mismas que le impedían quedarse quieto. Nando contaba con la sonrisa más atrevida de todos, con hoyitos incluidos.

Se acercó corriendo a su educadora…

- “Sabes que hay algo que no entendí, profe”, expresó.

_ “Si… ¿qué fue lo que no quedó claro, Nando?

- “Él dijo que los murciélagos no pueden vivir más de tres días sin comer” “Yo no lo creo” Agregó muy firme… ¡Cómo ellos no pueden si yo estuve más tiempo sin comer!"

El silencio, como en la gruta, se apoderó de todos lo que escucharon esa confesión dicha desde la confianza y las entrañas.

El silencio… muchas veces el mejor cómplice para integrar o desintegrar lo que no se quiere ver, oír, expresar ni sentir. El silencio de los inocentes.

BENDITOS LOS NO HERRUMBRADOS

He visto transformar el color de algunas personas. Cuando se cierran los oídos, se nubla el pensamiento, se ausenta el corazón, parece que las personas fueran sedimentos de herrumbre.

Caminan por la vida culpando al Otro, negándolo, ninguneando... porque ven sombras, no se dan cuenta pertenecen a su propia proyección.

Nadie está a salvo de eso... por eso:

Benditos los que sonríen, a pesar de todo.

Benditos los que confían, aunque los decepcionen.

Benditos los que siembran, aunque no siempre reciban lo que esperan.

Benditos los que reconocen la justicia y luchan con agallas por ella.

Benditos lo que se arriesgan a ser y no parecer y menos perecer.

Benditos los pobres de espíritu que son coherentes y fieles a vivir sin estigmas.

Benditos los que sonríen e iluminan el camino, con ampollas en sus pies.

Benditos los desprendidos.

Benditos los que se resisten a herrumbrarse, porque es una nueva revolución, para sutiles y mejores tiempos.

HAMACARSE

Decido tomar impulso
aunque el primer paso
signifique retroceder.

Nada más lindo que la sensación de hamacarse
sintiendo la brisa en el rostro,
amando el balanceo
de ir hacia adelante y luego volver hacia atrás.

Es un volver irreflexivo,
una acción imprescindible
en el porfiado intento
de lanzarse con más energía en el próximo vaivén.

Cierro los ojos,
en pleno bamboleo de mi ser
libero pensamientos
que emerja el impune sentimiento de bienestar.

De eso se trata,
cuando acepto este tiempo sin tiempo,
de mecerme en esta vida descarada
que me guiña a columpiar.

ME PREGUNTO

A veces me pregunto… ¿de qué está hecha la vida?

¿Se trata de ausencias y de presencias… de nacimientos y muertes, de luces y de sombras, de colores brillantes, de pálidos y grises?

¿Está enlazada de sonidos, de palabras, gestos y matices?

¿Son los encuentro y desencuentros? ¿Las rutinas? ¿La originalidad?

Se asemeja a una trama abierta entre músicas y silencios, donde nos reencuentran los momentos e instantes vividos y compartidos.

Porque hay quien estuvo un solo momento y se quedó para siempre y hay quien es omnipresente en todos los segundos eternos. Y los otros... los que se pulverizaron, como si jamás hubieran sido parte del trayecto.

Me pregunto también si está hecha de egos que jamás se encuentran, de pobres o nobles colectivos, toma forma de utopías e ideologías y se afilia inerte a viejos paradigmas.

¿De qué se compone la vida? Cuando habitan los miedos y pululan las rejas que aíslan, también abundan campos abiertos y senderos de confianza en ese otro que siempre, es un enigma.

De qué está hecha la vida… la tuya, la mía, en esta historia de asumir la resignificación de los días. A cumplir años, estamos más acostumbrados, lo valiente es animarse a cumplir días.

De qué está hecha la vida, indago... para no resignarme a creer que todo tiene un único final inexorable.

TERNURA

Él tomaba su mano
ella estaba ausente,
la neblina se había expandido
para siempre en su mente.

Él quiso ir hacia un lugar
ella sin saber por qué lo acompañó,
ese extraño desconocido
la miró con los ojos
más dulces y tiernos
que había visto.

Le susurró al oído:
¡Vamos vieja, a casa!
Es tarde
y hace frío.

Ella por un segundo,
sostuvo su rostro
con ambas manos,
como si por un instante
la neblina se hubiera corrido.

No dijo nada.
No hizo falta.

Para ese hombre maduro
esa caricia de madre
era la continuidad
de un amor lejano,
que supera el vacío
de una despiadada enfermedad.

TRIBUTO AL ASTRO

El niño lo señaló y convencido le dijo a su mamá:

"El sol ya se va a dormir. ¡Nos vemos mañana!" Gritó entusiasmado, mientras el papá registraba la imagen.

Refrescante eso de reservar la fantasía del pequeño. En algún momento de mi vida creí que se lo tragaba el Río… aparecía disfrazada de Luna en la Noche y se volvía a vestir de oro en el día.

No hay un atardecer igual al otro, un espectáculo gratuito, festivo, deslumbrante de matices. A veces naranja fuego, otras pálido, fucsia y violeta elige vestirse el cielo para despedirlo, cuando no, con azul y grises.

El Sol se va y en mi país, afortunadamente, se concreta un ritual reiterado, al terminar de desaparecer de la fina línea del horizonte, arranca un tímido aplauso, que contagia y se hace extensivo en todas las playas. Un aplauso que saluda como se merece, la puesta del sol, casi en efecto dominó.

Tributo al Astro que nos alumbra y nos regala su cálido espectáculo natural: brillante como pocos y silencioso como sólo él sabe.

Hasta mañana amado Sol. Repetí hacia dentro.

Que vuelva a verte es un obsequio invaluable. Por eso cierro los ojos, agradezco y decreto mi propósito y bendigo este momento.

¡Nos vemos mañana! Es mi íntimo anhelo.

EL GEN SUPERLATIVO

Siempre me he cuestionado, qué existe más allá de las condicionantes culturales y de género, en lo que nos hace común y distintos a las mujeres y a los hombres.

Cuáles son los genes espirituales y conscientes qué profundizan o niegan sentimientos, afectos, compromisos y deberes asumidos.

Si partimos de la noción de género, mal que nos pese, la equidad no significa igualdad. No somos iguales ni quiero que lo seamos. Somos diversamente únicos. Lo que sí deseo es la equidad de posibilidades y la igualdad de derechos y, por lo tanto, deberes.

Roxi le pidió a su ex que se hiciera cargo de las niñas ese día, por un evento laboral que la apremiaba. Él contestó que no, imposible. Se había reiterado otras veces que las niñas prontas, esperaban a su papá, finalmente, no llegaba.

He visto mujeres cuidando enfermos y hombres (hijos) incluso, visitar cinco minutos, porque no pueden ausentarse del trabajo, porque ni idea qué hacer, porque "me descompone" el sanatorio.

Si, también conozco a Rafa que crio sólo a su hija, cuando su mamá decidió irse.

Si ponemos una balanza, es reconocido que las mujeres son las guerreras domésticas y sostén de vínculos afectivos, cuando falla el compañero.

Por eso, BIENAVENTURADOS los compañeros de vida, los que entienden que no alcanza para ser padre un esperma, sino la entrega constante y de por vida.

Bienaventurados los revolucionarios de mirada sana, que se anticipan a lo que necesita el otro, los que cambian pañales y dan papillas. Además de un beso en la mejilla.

Bienaventurados los rebeldes, van con el cochecito a hacer mandados, contienen llantos a medianoche, acompañan despiertos una noche febril y además cooperan en los deberes y las maquetas cuando crecieron.

Bienaventurados los sensibles, se emocionan con cada etapa de sus crías y ven volar los pichones, tranquilos del deber cumplido.

El gen superlativo, no es un cromosoma X o Y. Es el A.

Se me ocurre que es el Amor Altruista, el que no se da por vencido, el que no abandona, el que limpia heridas, el que se sienta a escuchar y apaga la TV, canta al oído, da y dona.

Es el único posible para destinarse Humano: Amar, como servicio, como camino, como elección libre y gozosa de SER.

El gen superlativo A despierta en todos, los de buena intencionalidad.

Bienaventurados los que AMAN.

PRESENCIA

El aire poblado de tu aura
se huele en el espacio,
susurra
y dibuja tu silueta.
Estás aquí…
tan pleno y vivo
que se expande de luz
este momento.
Si estás
el todo y la nada
redimen desencuentros,
no espero,
no quiero
ni busco
más que tu presencia.

GUITARRAS CON ALAS

El ómnibus venía bastante cargado por Avenida Italia. Era un día de calor y eso contribuía al malestar generalizado de los presentes. Yo no era la excepción.

Subieron unos muchachos con sus guitarras, pidieron autorización al guarda, y buscaron el rinconcito adecuado para empezar a cantar.

De pronto, las guitarras se elevaron como si abrieran alas y sus timbres vocales, parecían amplificados, naturalmente. Me dejé llevar por una de mis canciones preferidas: “Brazos de sol” y no sé cuándo vino “Sólo el amor” … mis lágrimas ya tenían un buen rato de emanar sin poder controlarlas… el espíritu sobrevolando, transformó el pasillo en un escenario de Teatro.

Definitivamente todos nos encontramos presentes en otro lugar…

Cuando creí que había culminado esa melodía, no sé impulsada por qué o quién, simplemente me puse de pie y aplaudí con devoción la maravilla.

Creo que una señora por pura solidaridad hizo lo mismo, lo que sí era evidente la emoción y el aplauso colectivo. Aplauso que se extendió, verdaderamente sentido. Éramos uno.

Cuando llegó a mí uno de ellos, les agradecí, le entregué el billete a los artistas, los felicité y él me dijo:

-"Gracias por el homenaje."

Allí quedé sumida en mis pensamientos, ¡cuánto talento anónimo caminando a pie y en buses!

¡Cuántos merecedores de escenarios y tantos otros “sobrando” en ellos!

Ellos eligieron el camino del compartir… ¡qué grandes!

EL CORAZÓN HUELLA

Siento que el corazón es la más genuina impresión en la génesis del ser. Es la síntesis de todas las huellas, el que conserva intacto las marcas, las siembras de algunos inicios y las cosechas de otros finales.

Es el pulso que impone su ritmo -persuasivo o acelerado- en espacios impenetrables. El reservatorio de todos los que nos han formado en lo que somos y de los que nos han moldeado a través del vaivén de las sucesivas marcas. Atesora la huella de las huellas.

Mi corazón es una amalgama de huellas, de vidas entrelazadas, de mundos disociados, de encuentros inesperados y de luchas sedimentadas. ¡Es la marca de la sombra y la llamarada al unísono!

Una conjunción de latidos que tan sólo adjunta la simplicidad de la huella, el vestigio de un rastro vivo y candente, que contempla agradecido. Es una señal que permanece indeleble, pulsátil, que vibra evocando aún en la ausencia. La huella siempre es la presencia resistente, casi porfiada, que quiere quedarse

adherida, para siempre en lo más sagrado.

TE PRESENTO A LA ABUELITA

Una parejita joven, en pleno elixir de amor, vivían saboreando instantes y encuentros.

Ella estaba convencida de que había llegado el momento de seguir conociendo a la familia. Vamos a conocer a unos tíos y a mi abuela, que llegó de Buenos Aires, propuso.

Allá fueron en la moto, cruzando Montevideo de un extremo al otro.

Llegaron, saludaron, el clima era de fiesta.
-Te presento a mi abuela, le dijo, serenamente.
Él tuvo que recuperar el aliento. Allí estaba la abuelita, con su cabello rubio,

con sus labios rojos carmesí y sus uñas largas, muy largas al tono.

Su cigarro extralargo, haciendo ondulaciones entre los ademanes y el humo que colmaba el espacio. La abuelita tenía un vaso con whisky, en su otra mano. Le pidió que se sentara a su lado, para conocerlo un poco mejor, en definitiva, se iba a casar con su nieta.

Entre las expectativas y las realidades, existe un espacio no explícito, el imaginario.

Él había pensado que, dado la delicadeza de su novia, la abuela era una dulce ancianita que tejía al lado de una estufa a leña.

Ella nunca aclaró nada, ni falta hacía… su abuelita era una adelantada para aquellos tiempos, por lo menos en su originalidad vanguardista y con energía de nuera era.

Había otras historias para contar de la abuela, eligió hablarle de su " arte culinario" de los almuerzos familiares, los inolvidables tallarines o cintas, según con los anteojos diferentes que se observaban.

Ella quedó pensativa, definitivamente las cosas son como se interpretan. El imaginario cuenta con independencia, siempre.

HABITAN

Habitan mariposas en mi cabeza,
me distraen, viajeras sin tiempo,
revoloteando desde lejos.

Tengo mariposas en mis ojos,
crisálidas que transmutaron
despellejándose.

Habitan mariposas en mis manos,
conspiran entre prosas y pinturas de
hojalata.

Tengo mariposas subiendo por mis pies,
danzando como bailarinas de seda y
papel.

Habitan mariposas en mi piel,
resistencia imperiosa de finitud temporal.

Tengo mariposas en mis entrañas,
irreverentes, promesas de vuelo
hechizado.

FLOR ESQUELETO

Dispersa en la Naturaleza, brinda su impronta la pequeña flor “esqueleto”, con una peculiar manifestación, cuando la lluvia la roza, sus pétalos quedan transparentes.

Su fragilidad queda al descubierto, sin embargo, brilla incluso en su nuevo ropaje, ella está intacta y fuerte como siempre.

Sólo se da el permiso de transformación y de adaptación a una nueva realidad.

La versatilidad de esta flor permite descubrir una faceta resiliente y transformadora de su esencia.

La flor “invisible” es un símbolo que contemplar. Entrega su lozanía en tiempos de sol y su cristalinidad en tiempos de lluvia.

Ella es la misma, siempre. No cambia. Sólo redime su derecho a ser sencillamente lo que es.

CONFÍO

En el escenario más árido,

también engendra la vida.

En el abismo, luce una luz de esperanza.

Cuando todo parece perdido,

encuentro la llave maestra.

De las propias cenizas, despega el ave Fénix.

De la muerte, la puerta abierta al infinito.

Desde cualquier desierto, el oasis de la esencia.

En la piedra, la reconstrucción

de un novel edificio.

En la semilla, el árbol frondoso.

En el ocaso, la certeza que el sol sigue alumbrando

para amanecer después.

Confío, detrás de la áspera cáscara,

la vida puede más.

BAJO EL TÚNEL

Aprendió desde pequeña a vivir en una casa donde los secretos y la mentira se camuflaban con las paredes. Las palabras y los ejemplos laceraban profundamente.

La vida de una familia convencional conservaba túneles secretos, en el subsuelo imaginario de la casa. Nadie era como parecía ser. Aunque todos eran implacablemente, ellos. El padre engañaba a la madre, la madre traicionaba al padre.

La maldad y la paranoia convivían en vínculos enfermizos, donde la apremiaba la manipulación reiterada.

Se hizo fuerte a medida que fue creciendo, con la intención de no perder su eje, muy vigilada y exigida, una niña buena, que vivía entre algodones a veces, mal olientes. Ella tenía que ser la imagen casta, de los opuestos.

Reconoce que se casó sin amor, fue su forma de encontrar un lugar de salvataje en su sórdida vida. Quería salir del túnel, sin saber, que ellos se adherían al pellejo. Actúan como pasillos que alcanzan los mecanismos de la psiquis, en lo profundo.

Se divorció y volvió a la casa paterna, otra vez al subterráneo, esta vez, con sus hijos. La caverna fue sedimentando en ellos y en sus vínculos. Aceptó no trabajar para cuidar sus hijos, después para cuidar a su abuela, luego a su padre y finalmente a su madre. Los años hacen su trabajo como la humedad en las paredes... se acepta hasta que ya no hay tiempo. Ni para reconocerse, ni para sentirse dueña de sí...

Bajo el túnel, intentó darle lo mejor a sus hijos, no se puede tapar el sol con las manos, lo entendió… lo sufrió… lo lloró… se desgarró y rearmó… como pudo hacerlo.

Ella intenta encontrar la salida, liberarse del apego del resentimiento, es el emergente desafío. Atreverse a ver la luz del sol, sin sentirse enceguecida. Animarse a correr en la lluvia, sin persecuciones ni calamidades en la espalda. Parecen ser propuestas sencillas, sin embargo, requieren osadía después del estancamiento en su caverna.

El camino radica en abandonar el museo de la vergüenza y el horror, no el de los que ya no están, sino el que fue legado a

través de la hondura de la memoria y sus ancestros.

Los sótanos de la vida son vetustos en los límites de los misterios, hay un pasadizo que conduce a otro lado del camino. No siempre se vislumbra.

Indefectiblemente, se va hacia adelante, no hay otra forma de existencia, el tiempo no camina hacia atrás, somos nosotros y nuestras indelebles circunstancias, quienes actuamos o quedamos estancados en la maraña. Dicen, que, si uno logra salvarse, sana su raíz y su cielo.

ATRAPASUEÑOS

Así se repite la cotidianidad
escrita por los anónimos
en la vivencia de quien atrapasueños
mientras antagoniza su tránsito
entre sombras y claros
grises y brillos
fantasmas y sueños.

Allí respira el viento
fluyendo como una pluma
entre hilos de araña tejedora
elevando sobre el horizonte
los anhelos más viejos.

Si se trata de soñar
-ahuyentando temores-
déjalo meciéndose en la brisa,
como si estuvieras poseído por su hechizo
penetra en sus agujeros para liberar los miedos,
enhebra tu historia en sus hilos policromados
para que anide en tu vida
la maravilla del ensueño.

ACEPTO

Admito que sufrí, que dudé,
que temí, que algo rasgó mi sosiego.
No es sencillo aguantar la devastación
que queda detrás de un tornado interior.
El derrumbe de las puertas conocidas.
La vasta intemperie...

¡Es tanto lo que cambia!
Se despedazan sueños y tiembla el suelo
al pisarlo.
Comprendo que, si uno no es capaz de
llorar, se inunda por dentro.
Una chispa que se apaga, un leño que se
hunde en el mar, el sinfín de
evanescentes situaciones que ya no son.

Admito también, que no soy mis
circunstancias.
Que me elevo y sobrevuelo por espacios
etéreos.
Reconozco los instantes sagrados,
la música que despierta mis sentidos
y las palabras conjurando dharmas.

Visualizo rutas diversas.
El sol está adelante, como las
oportunidades,
que son estrellas de mi cielo bajo dermis.
Admito que el dolor empieza a doler
menos, cuando el coraje empuja

vena adentro.

El después, permite reconciliarte contigo
y tu dolor.

Resurgen ensayos, germinan semillas,
los terrenos inundados se hidrataron
y hoy tienen crisantemos, lavandas y
alegrías llenas de color.

Acepto este camino donde identifico
claramente
quién soy y qué quiero.
Hoy me animo a decir gracias,
osadamente.

La confianza está puesta en mis pies,
en mis manos y en mi robusto
y despejado corazón.

Acepto mi imperfección,
ha parido su propia versión,
supo darle identidad genuina.

EN PAUSA

Sólo una pausa invita a escuchar
el rugido del bosque,
por si acaso, canta la aurora
sonríe el cardenal,
y susurra la simiente
en un vaivén de conversión.

Sólo si despejo el pensamiento
como si fuera un huracán embravecido,
logro advertir, trepando por mis pies,
el sollozo de las hojas desprendidas
por el ciclo vital.

Sólo si me detengo extasiada
en el hondo palpitar de la arboleda,
vibro junto a la madre tierra en sus
entrañas.

En pausa, todo mi ser, se conmueve y
espera,
el silencio bosteza, despabila y tararea
una vieja copla germina,
dando a luz serenamente,
su propia existencia

BESOS SONOROS

Compartíamos la habitación en el sanatorio, ella era una viejita de mirada dulce y se estaba perdiendo en una nube de sueños.

Tenía a su compañero, se había pasado con ella en emergencia, dos días sin moverse de su lado, con sus ochenta y pico años a cuesta. La abrazaba, le decía que cada día estaba más linda y se devolvían besos sonoros.

Ella conversaba mucho, no había llevado nada de ropa ni elementos higiénicos, así que entre enfermeros y nosotros cuidamos en resolverle lo necesario, camisón y chinelas incluidas.

El viejito, le dijo que iba a buscar ropa y descansar un poco porque ya le pesaban los huesos. Ella era muy agradable, se despistaba rápido y había que estar detrás de que no se fuera y perdiera.

Una de las veces vino la médica que me atendía y corrió la cortina del medio, considerando que no tenía que estar tan pendiente de mi vecina.

Al rato la tenía sentada en mi cama para conversar sin interferencias.

Sabíamos que amaba leer el diario y mi esposo fue a compararle uno. Conmovía su agradecimiento. Al rato ya había olvidado cómo había llegado el periódico a sus manos.

Se notaba que había sido una mujer sencilla y fina, con gran sentido autodidacta.

El hecho es que pasaron las horas y la noche y el viejito no volvía.

Alertamos a las enfermeras de un turno, estaban muy atentas a todo lo que rodeaba a Erlinda.

Cada tanto había que salir a buscarla por el piso, volvía del brazo de alguien, sonriendo siempre.

Nos habían dicho que nadie respondía en el teléfono de la casa.

Cuando el viejito volvió al segundo día, hubo alivio generalizado. Él simplemente dijo que se echó a dormir y nunca supo del tiempo ni de nada. Sólo que se despertó en un momento y que se dio cuenta que no estaba su viejita con él.

Hasta que recordó donde estaba. Aprontó el bolso y volvió.

No podía dejar de mirarlos cuando estaban juntos, las chispas ardían a su alrededor. La vida es una instantánea, una foto que queda grabada para siempre en el corazón.

Ellos son el uno para el otro. El amor latiendo en mil llamas, un amor dulce y apasionado. Un amor con ternura expuesta.

- ¿Te pusiste bella para mí? ¿Quién te trajo el diario? Preguntó él con los ojos brillantes y fijos en ella.

- Viste viejo, aquí pasa el diariero, le contestó.

Los besos sonoros volvieron a sonar. La habitación se inundó de estrellas.

INCONMENSURABLE

Quiero inventar una palabra
para decir gracias,
una menos monótona
acorde con la profundidad
de su esencia.

Hoy quiero agradecer
que tu mano me sostenga
en la oscuridad de algunos días.

Hoy quiero agradecer
que permanecieras
aunque te pidiera lo contrario.

Bendigo que nuestro salado llanto
se fundiera,
como si no encontrara otro modo
para revelar sus duelos.

¡Quisiera inventar la palabra
que logre sintetizar
que me has sujetado como nadie!

Busco y no la encuentro,
me temo que no existe.
Quizás, sólo acude
en sustrato efímero…
cuando nuestra piel se eriza.

LA PLUMA

Un ángel disfrazado de amiga me trae de obsequio un emblema liviano: revivir el valor de la simplicidad. Me invita gentilmente, a reparar en algo tan delicado como una pluma.

Si la encontramos de forma casual, despierta nuestro niño interior con caricias o cosquillas, un obsequio de la Madre Naturaleza.

La ligera pluma, es como el éter, aire en movimiento. Aunque sea diminuta es capaz de elevar cuerpos pequeños y pesados como si nada. Es voluble y sólo se deja llevar por el viento. Planea, flota, cae, renace, sostiene, refuerza y es parte del ser alado.

Puede ser la presencia más sutil en un mundo de complejidades, desplumarse para renacer entera, o si hace falta cobijar el nido y al mismo tiempo, ser tan fuerte como para zambullirse a cielo abierto. Quizá solo veo el ave... volví a reparar en el volátil cálamo.

Simple, la pluma goza del beneficio de la invisibilidad, no aquella mandatada que

es cruel, sino la invisibilidad elegida para ser bastión, cuando hay que serlo.

SI DE DECISIONES SE TRATA

La coherencia de vivir sigue estando -afortunadamente- en las decisiones cotidianas.

Cuando quiero expresar algo, lo digo. Si tal vez, necesito desahogarme, lloro. Si es amar, amo. Si intento no perder el eje, busco el centro. Si quiero votar, voto o bota. Si no me parece, lo expreso. Si me tiento, río a carcajadas.

Se trata de abrir y abrirse, con los tres mil millones de otros, es casi una obviedad alentarlo.

Lo cruel y deshumano sigue coexistiendo con la bondad y ternura infinita en este universo de matices.

¿Con cuál me quedo? Con lo que me hace ser yo misma.

Con lo que calza con el sentir, actuar y el pensar. Con la coherencia de ser y no sólo parecer. Con aquello que me permite respirar y resonar tranquila. Esas pequeñas decisiones cotidianas, que agradezco vivirlas con paz en el alma.

ME SOBRAN MOTIVOS

Me sobran motivos para decir lo siento,
por todas las veces que recibí
menos de lo que merezco.
Por lo que no valoré con amor fraterno.

Me sobran motivos para perdonar,
todo lo que fue error
sin escatimar los intentos.
Por lo que mantuvo - a contrapelo- su
esencia.

Me sobran motivos para asumir
compromisos
si me obsequiaron un nuevo crédito:
Tienes tu don, compártelo pleno.

Me sobran motivos para reconocerme,
me hallo en la alteridad del encuentro
renovando la poesía humana, íntima,
compasiva, desafiante y diversa.

Me sobran motivos para enamorarme de
la vida, un poco más que ayer,
enardecida con sus tentáculos soleados,
danzando el himno de todos los sueños.

Me sobran motivos para decir gracias,
por las infinitas formas de inspiración,
si me arrullan sutiles presencias,

que van esparciendo, su polvo de estrellas.

TE CONCEDO UN DESEO

Desde que lo vi a través de la ventanilla del ómnibus, esperando que subieran todos para ascender también, supe que iba a vivir un momento ameno, escuchando a ese personaje.

No importa cómo venga de repleto, creo que un medio de transporte debería ser de interés etnográfico o sociológico. ¡Vaya que suceden cosas en el bus!

Era un extraño ser que lucía sus bigotes y sonrisa generosa, ofrendando luz a la parsimonia del tránsito. Lo que destacaba además con su atuendo, una

pollera larga fucsia, con muchos volados, su camiseta al tono y unas alitas en su espalda. No recuerdo bien, pero creo tenía una tiara en su cabeza. Era una versión sui generis de "hada madrina" masculina.

"Te concedo un deseo" afirmó con voz masculina intensa, mientras tocaba con una varita mágica, el hombro de una jovencita que subió antes que él.

Creí que se trataba de un actor callejero, sin embargo, era un "vendedor" de broches de pelo, limas de uñas (sus varitas) y sueños.

Se lo dedicó a un señor y creo que a mí (me desconcertó lo de señorita) porque le prestamos atención antes que empezara a hablar.

Tomé una de sus varitas, era a voluntad.

Su deseo: que hoy, tuviéramos un final feliz del día. Un acto altruista en sí mismo, desearle el bien a los demás, por si fuera poco, con sonrisa generosa.

Agradecí, por esas buenas personas que aparecen en nuestra vida, sin querer. También le deseé lo mismo a él.

Se bajó del ómnibus y nos dejó distintos, siguió su camino de ensueño y pensé en

cuántos buenos deseos podemos concederles a otros, en un cruce de caminos.

ASOMBRO

Llénate los ojos de asombro y que deslumbrados despabilen al amodorrado.

Que el alumbramiento te acompañe en las noches y en los días, porque no hay motivos para no estarlo, una vez que se es consciente.

La contraparte del asombro es la apatía.

Llénate de asombro con la injusticia, esa que parte en añicos las gafas de la ceguera voluntaria.

Revélate tantas veces como sea necesario con la indiferencia, la que no se rige por circuncisiones deshumanizadas.

Llénate los ojos de asombro para divisar sin invisibilizar, para clamar sin vociferar, para detenerte en aquello que da sentido humano a tu transcurrir.

Ojos de asombro para recuperar el fuego de la confianza y de la belleza latente.

Elige despertar de asombro, hagamos que nuestro vivir valga la pena.

"LA MAR ESTABA SERENA"

Era una noche de tormenta eléctrica del invierno, de los años 70, del siglo anterior.

La salamandra estaba encendida, algunas velas desparramadas por la casa para poder desplazarnos sin riesgos. Todos estábamos en casa. ¡Cómo me gustaba ese mágico momento, del apagón y las sombras de las luces danzando!

No había todavía servicio de luz eléctrica en la Avenida de la Villa. La sombra de la noche ofrecía un espectáculo maravilloso con la tormenta.

La fragancia eucaliptada invadía todos los rincones de la casa, juntaba los "coquitos" para esa finalidad…

Cantábamos como si fuéramos tenores y sopranos, sólo que lo contrario… "la mar estaba serena, serena estaba la mar" ...

El farol a mantilla estaba en la cocina, para no quemarnos con el viejo primus… a querosene.

Ya había terminado la partida de barajas y el clásico del "tutti fruti". Batimos las yemas con azúcar, cuando estaba bien

cremoso se le agregaba la leche caliente, un chorrito de vino, y con ese potente candial se afrontaba la noche con armadura protegida, anti frío.

Lo cierto, es que eran tiempos de escasez material, no se conseguía carne, apenas Corned Beef… como si fueran tiempos de guerra… bueno, lo eran, sólo que yo no lo sabía, vi pasar los tanques frente a casa. Con el tiempo entendí...

Mi ingenuidad era absoluta, mientras afuera, la tortura se había apoderado de la calle. Era peligroso ser ciudadano, estudiante y negarse a pensar homogéneo. En casa se escuchaba “la mar estaba serena” y tal vez, afuera como los truenos, quebraron llantos.

EL TEMPLO DE LOS VALIENTES

Cuando estaba en las vueltas previas a la cirugía cardíaca, en uno de los Centros dedicados a esta finalidad, entré por error al sector pediátrico.

El Templo de los Valientes estaba allí tan cerca y merecía caminarse descalzo y consciente.

Sentí lo poco interesante que era lo mal que estuviera, mientras tantos niños se encontraban pasando por situaciones de vida tan delicadas.

Ellos estaban allí, con sus sonrisas, llevando para adelante toda sombra que se anteponía.
Nos miramos cómplices. Como pasa con los seres que sabemos de limitaciones, pero no de límites. Ellos brillaban.

De repente, me quedé absorta con las paredes cargadas de testimonios, dibujos, fotos, que todos tenían el común denominador del gracias: por los cuidados, el cariño, las luchas compartidas hacia médicos, enfermeros y equipos que acompañan ese proceso.

Algo llamó mi atención entre tanta sinfonía de almas expuestas, una pared en blanco con sonrisas, de quienes lo intentaron... como valientes guerreros, que representaba la metáfora de la vida. Sonrisas tributo. Sentido homenaje al coraje.

En este trayecto conocí también niños con enfermedades autoinmunes, con cáncer, patologías neurológicas degenerativas.
La vida no siempre es un lecho de rosas. Seguramente nada sea visto y sentido igual para ellos y sus familias.

Cuando se trata de niños, el dolor parece dejarnos en carne viva.

Que la vida de tantos pequeños que vivieron un corto tiempo, con brillo en los poros, sea el mejor argumento para HONRAR cada hora, cada instante, con el corazón desplegando alas.

EL ARTE CEBADO DEL ENCUENTRO

Cuando tenía apenas cinco años, ya tomaba mate con mi abuela. Ella me enseñó el ritual de prepararlo, cebarlo y también de compartirlo.

El mundo parece ser un lugar mejor, cuando el mate pasa de mano en mano. Se nuclea la ronda y la mística se hace carne, espuma, risa, llanto, en fin, mil historias de vida.

Desde pequeña aprendí a amar el acto simple de matear, contar historias y escucharlas. La dulzura, también pasaba por allí… el mate con azúcar o con edulcorante si era con la tía Pocha, o con cáscaras de naranjas o cascarillas si era con mi cuñada. Luego con anís, jengibre y yuyitos de huerta.

Seguí repitiendo la escena sin darme cuenta de que crecí… cambiaron los compañeros de ronda, sin embargo, siempre supe que mi abuela guiñaba el ojo desde la ventanilla de la nube.

Mi compañero de mate desde hace treinta años aprendió a tomar conmigo, mis hijos también fueron parte de la transferencia, no tan contundente, prendió de grande el hábito.

Cuando una situación de salud complicó eso de compartir, fue de las rutinas que más nostalgia despertó en mí.

Para los extranjeros, esto es un síntoma extraño, los jóvenes reunidos en plazas y rambla alrededor del mate y el termo.

Si... nuestros ancestros sonriendo, la gran memoria del encuentro sigue vivita y coleando, es que justamente eso supone y se redime en cada mate que se entrega.

Cuando veo un niño con su mate, no puedo más que emocionarme y me despierta la tempestiva verbal de contarle algo… un cuento, una historia, con el único deseo, que selle en el alma y que prosiga el arte cebado del encuentro.

CIERRA LOS OJOS

Respira profundo,
escucha el hondo silencio
que habita en ti.

Camina sutilmente hacia dentro
mientras canta el jilguero,
grabando su estrofa en tu pecho.

Respira y libera,
huele la dama de la noche
impregnada de ti.

Cierra los ojos, siente tu pulso,
un mágico instante de buena nueva
La vida late por ti...mora en tu ser,
eres tu hogar y tu herencia.

Respira sereno, no eres el cuerpo que habitas
si todo tu ahora fuera tu cáscara bendita
mañana reclamará tu alma divina.

Cierra los ojos, no temas, confía
se duerme la luna
en tu pelo...
dulce resplandor que besa tu frente.

Eres el elegido,
se fusiona como amante de tu sombra...
Cierra los ojos, descansa,
mañana abrirá los ojos a través de ti.

SI DE VER SE TRATA

He visto miradas incisivas, que no valorizan lo que poseen. Las que quieren lo que no les pertenece.

Vi incapaces de mirar más allá de sí mismos y hasta quienes hacen sentir al otro invisible.

He visto fantasmas, hurgadores de la nada.

He visto la soledad cristalizada...
la vergüenza despiadada…
la súplica inquebrantable…
el despotismo robotizado.

He visto que hay seres destructores de energía y a los otros que vibran alto tras sus pasos.

He visto el lado oscuro de la gente, indignada he callado.

Bastó. Ya no puedo disimularlo.

Si de ver se trata...

He visto la diosa, entonando cantos de madrugada.

Arcoíris haciendo nueva alianza.

La serena levedad espiritual.

He visto brillar almas, aunque lo de afuera no deslumbrara.

He visto fuegos sagrados.

He visto más de lo que hubiera deseado...

Si de ver se trata, acepto este don que me ha sido dado.

COMO EL YING Y EL YANG

Vicky cumple los trece años mañana. Siente que la nostalgia se apoderó de su corazón con agujeritos.

Su papá falleció hace dos años, hoy llora su falta. Sabe que no fue el padre que soñó, aun así lo extraña.

Cuando ella nació no estuvo presente, él estaba en un bar, ebrio como tantas veces, o mejor dicho, como siempre.

La niñez de Vicky fue breve, maduró precozmente, la vida le enseñó, que no importa que tan duro sea tu entorno, las decisiones cotidianas, pasan por aceptar, que el otro, aunque sea tu padre alcohólico, es el “Maestro” de superación que viene a enseñarte lo que no quieres vivir ni repetir, en la vida.

Un Maestro trae consigo lo que se necesita aprender. No todos tienen el formato “rosa” ni la cualidad de la perfección del imaginario popular.

La mayoría de los “Maestros” son opuestos complementarios, que están presentes en nuestra vida con el fin de recordarnos que somos humanos en

evolución, probando la fortaleza invencible de nuestro ser. Somos más fuertes que esto. Claro que podemos.

Vicky toca su cadenita con el símbolo del ying y el yang. Desconoce que ambas energías se oponen y complementan. Un sencillo ejemplo, que en toda claridad hay un punto oscuro y en toda sombra, un punto de luz.

Cumple un año más Vicky y cumple vida. Con nostalgia recuerda unas palabras sanadoras de su papá: “fuiste la mejor hija que pude tener”.

Sabe que, en la rueda del equilibrio, el círculo es la vida entera, solamente plena cuando se integra lo negro y lo blanco del Todo.

EL COFRE

Guardé en el cofre la foto de familia, los primeros escarpines de mis hijos, la carta de amor más dulce, esa que me conmovía hasta el tuétano, el tic tac latiendo a puro corazón expuesto.

Guardé en el cofre los perfumes de eucaliptos de mi niñez, el agua de violetas de la abuela, el sonido de la loza y las voces al reunirnos en torno a la mesa con mis papás y hermanos.

Guardé en el cofre los domingos de verano con mis tíos y primos, los rituales de jugar como si todo empezara y terminara en una guerrilla de agua.

Guardé en el cofre la singularidad de cada uno de mis sobrinos y mis queridos nuevos afectos. Algunos amores adoptados. Los jóvenes que me enseñaron tanto...

Guardé en el cofre las palabras desbordadas, las que me soplan al oído, los libros entrañables que devoré, las historias que me legaron mis ancestras.

Guardé en el cofre, las risas y llantos compartidas con amigas, las tardes de

encuentro y coloquio sin horarios, el espejo sincero de decirnos lo que somos, para seguir andando mano con mano.

Guardé en el cofre, la luz que prevaleció a las sombras. La redención que vino acompasada del dolor y sanando los poros, dio paso a la mano divina que llegó en el momento indicado.

Guardé en el cofre un poco de aliento, el que se disponga a aletear, cuando no me den las fuerzas… hundí las llaves, en el mar profundo de mis venas… por cada lugarcito interno.

Allí están protegidos, en los cuatro puntos cardinales del corazón inquieto, guardé en el cofre, la confianza plena, que todo así, tal como es, es perfecto.

El cofre seguirá custodiando lo inédito, será una trama de colores intensos, reservará lo insignificante de cada fase de vivir, viviendo.

PAPELERA DE RECICLAJE

¡Si un clic cambiara todo!
Si fuera tan simple
si fuera…

Hoy voy a hacer un clic
a limpiar todo lo que sobra
Lo que quita prioridad y espacio
en mi hoguera encendida.

Así es mi corazón
un leño que arde,
que se incendia y se apaga
palpitando embravecido.

Esta noche quemaré
la queja y el miedo
el duelo y sus residuos.

Hoy enciendo las brasas
las que arrasan cargas
que ya no necesito.

Un leño por cada estigma,
por los no puedo,
por la ausencia de estima.

Mi papelera de reciclaje
es de viejo estilo, frente al fuego
sagrado, libero lo ya extinguido.

¡Si un clic cambiara todo!
Si fuera tan simple
si fuera…

DOS CAFÉS

Hacía mucho que no nos encontrábamos a tomar un café. Un sencillo encuentro de ex compañeras de trabajo que podían cambiar el mundo.

Ella decidió no tener Facebook. Mantiene el teléfono porque el servicio de mensajería y WhatsApp le ofrece más credibilidad y actúa como si fuera un diálogo. En eso coincidimos, porque parece que se puede conservar la intimidad, interactuar y dialogar incluso escuchando la voz del que está del otro lado.

No se niega al avance tecnológico, lo dejó bien claro, sino al atropello, a la impersonalidad, a que no puedas abrazar si llora o si algo maravilloso le está sucediendo a quien sea que está cerca de ti. Me consta, sabe estar presente.

Es una personalidad avasallante, directa y franca que no deja pasar una, sin que

le expliques eso nuevamente. Siempre le digo que le sale la investigadora hasta la médula.

Nos reímos a carcajadas en varias oportunidades de nuestras diferencias y similitudes, al fin y al cabo, es bueno disentir.

"No sé cuándo se convirtió en verdad sólo lo que aparece en internet. Me ha pasado muchas veces hasta dudar si la frase de alguien es de su autoría o de otra persona."

Expresó efusivamente. Y agregó: "Nos olvidamos de que el derecho de autor existe y por algo se colocan las comillas a los textos ajenos."

También he dudado, le expresé de algunos escritos, que no aparecen en ningún navegador y sin embargo me constan que son auténticos. Simplemente confío que, si lo escribí entre comillas, es porque le pertenece. Ni sé cómo llegamos a ese punto. La charla en sí es un deleite.

Volvimos al pasado y al presente sin darnos cuenta cuando saltamos a dimensiones espacios tiempos permanentes.

Tiene la virtud de la autenticidad y eso logra abrir las puertas de la confianza, derribando los muros con sencillez.

Dos cafés más, como otros inolvidables, se acabaron. Nos quedamos con la risa y el llanto, con la historia detrás del aroma y los sorbos, vivimos en tonos grises y multicolores, lo sabemos y nada nos detiene.

Como siempre, el encuentro prevalece y deja la puerta abierta para las nuevas charlas que vendrán, en el formato presencia, audio o mensaje.

Brindo por los mates, cafés, té, chocolates y todos los sabores que condimentan encuentros, sencillamente, con el goce de celebrarlo.

RENUNCIO

Ya no busco deliberadamente
los atajos que enmarquen mi rumbo
ni persigo las luces incandescentes
de brillantes vidrieras.

Renuncio a la urbe frívola,
que mecaniza humanos como si fueran
robots.
No estoy dispuesta a manipulaciones ni
bajezas
vengan de quien vengan.

Renuncio a caminar de tacos finos
mientras haya pies descalzos en mi
camino.
Elijo la abundancia solidaria,
tal como la madre natura desparrama.

No pretendo el beneplácito inerte de
quien amordaza
la voz derrapada del diferente.

Renuncio a respirar sin sentido
en el vaciamiento de los sentidos,
al despojo de cualquier hueco turbio y
ensombrecido
distante y ajeno en la burbuja de su
infame destino.

Hasta lo invencible

Me niego a abdicar de la verdad sin entrañas,
incluso a costa de vencerla por miedo al espejo.
Renuncio al diálogo estéril que dilata el sosiego de un callado latido.

Me niego a aceptar sumisamente,
lo que no sintoniza en mí misma vibración.
No se trata de pensar homogéneo
sino de que exista un mínimo posible de empatía
con aquellos principios que se imponen irrefutables.

Renuncio a mi razón indebida
si acaso deja subyugada la sinrazón del espíritu.
Ya no busco consolarme con las medias tintas,
si el vuelo de un colibrí se posa en la flor
y es capaz de arrancar el néctar sin lesionar sus pétalos.

Renuncio al ruido.
Me quedo con la soledad de la playa en pleno invierno
con tal de encontrarme mar adentro conmigo,
arriesgándome a desencontrarme
en un yo desconocido,

que aflora la versión más frágil de mi vulnerabilidad.

MISIÓN BLANCA

Creo que todos hemos venido a cumplir nuestra misión, no se trata de ninguna especialidad, tampoco de excelencia.
Se trata de que sólo uno es pasible de donar su singularidad, como original obsequio a este mundo.

Cumplir la tarea quizá tarda toda una vida en lograrse, o para algunos seres angelados, puede tratarse de un instante.

Hay quienes cumplieron su misión tan rápidamente, que se anticiparon a ascender de plano.

No es justo, si sólo lo explicamos desde una lógica humana.

Nada es más desgarrador que la muerte de un pequeño o una pequeña.

Existen pocas palabras que alivien el dolor lacerante de una madre o un padre

que perdieron su pequeño tesoro, de piecitos con alas.

En el tejado, una paloma blanca, se distingue nítidamente, viene a visitarlos todas las tardes…

Hoy, cuando volvieron a verla, la brisa les trajo su perfume, allí estaba su paloma blanca, abriendo sus alas al cielo, se escuchaba su risa mientras volando bajaba un simbólico aliento de sosiego, para sus almas en pena.

¡Vuela alto, paloma blanca!
¡Bienaventurada seas!

¡Gracias por tu singular regalo, tu candor presencia, inolvidable por siempre, tu cálida inocencia!

MÁS ALLÁ

Desde pequeña vio y soñó extraño:
un eco multidimensional
le susurraba al oído abriendo canales
y ella temía, negaba escuchar.

Se había reconciliado con
su soledad acompañada.

Resplandeciente, entre las demás.

Hasta que sus manos iluminadas
no lograron ocultarse más
y tocando sanaba cuerpos y almas,
así supo, que el más allá despierta acá.

HORIZONTE

Cuando creí que merodeaba serena,
sucedió lo inesperado: me partí al medio,
mil pedazos volaron por los aires,
a la intemperie: la vulnerabilidad fue amiga.

Cuando creí que tocar fondo había sido suficiente,
supe que todavía había espacio más allá,
el coraje radica en la invencible voluntad.

Cuando creí que había extirpado mi identidad,
mi alma rescató la esencia libre e intacta,
me elevó tan alto, que sólo pude alabar.

Cuando dejé de creer que creía,
desplegaron mis alas,
flui en los océanos, volé en aire cósmico,
me hundí en las entrañas de la tierra…

Supe que era un átomo en el infinito
mi ser divino, resplandeció adentro,
me llamó por mi nombre
mil veces engendrado.

Por fin creí, creí que soy, que sigo siendo

celebro que vibro, que lloro
que río, que adoro.

Creí en mí, sin más…
el horizonte, como testigo fiel
de mi despertar.

DIAMANTE EN BRUTO

Clara deja a su paso, rastros del camino de estrellas. Tiene el don de pasar siendo vista y admirada. Parece pertenecer a otros mundos y otros tiempos, por su ser translúcido.

Su familia la adoptó de pequeña, venciendo desde el alba un linfoma De sonrisa amplia, atesora la fortaleza de haber vencido muchas batallas. Como un diamante en bruto, su dureza es cristalinidad vivaz. Clara es una diadema que se ha ido tallando con amor y bravura.

Amable y servicial con todos los vecinos, es una adolescente feliz y con vocación de filántropa. Se ha comprometido como voluntaria en hogares de niños, a su corta edad, deja enmudecido hasta los más incrédulos. Siempre que puede, convence a algunos compañeros y amigos que se le suman a organizar actividades solidarias.

Hay algo en ella que destila peculiar. Sus ojos son brillantes como diamantes, quizás por la dureza que le da la propia pureza singular. En el barrio, Clara es

una gema de valor significativo. Conserva dentro de sí, la sonrisa agradecida, que la comparte por todos los rincones donde camina y contagia de esplendor.

Juega en la plaza con los niños, colabora en los mandados, adelante va su sonrisa, inaugurando senderos de esperanzas en el porvenir. Sus rayos denotan el brillo de su propia luz. Donde está ella, están los niños rodeándola.

Olvidé un pequeño detalle, Clara también es sordomuda.

Ha sabido resignificar el valor de la inocencia, la transparencia de su talante, la hace un Ser multicolor, presiento que el arcoíris debe haber elegido anidar en su alma, desde siempre.

DOÑA MARÍA

Doña María supo del dolor y la ausencia, cuando con apenas dos años perdió a su papá.

No fue fácil para su madre y hermana superar la adversidad. No pudo estudiar como hubiera soñado y aprendió a marcarles a sus hijos - tiempo después - que el estudio, era el mejor camino. Se hizo de cuero duro, áspero, resistente y como contraparte de linaje recto y honesto en toda la acepción.

Se enamoró de un hombre viudo y más aún de su hijo con ojos tiernos, que no tardó en llamarla: mamá.

Aunque siempre estuvo la imagen de Nelly colgada en la pared del comedor de casa, omnipresente. No fue muy afectuosa, pero estaba al pie de la cama toda la noche para bajar con paños fríos la fiebre e ir a las reuniones de padres del colegio y colaborar en las fiestas.

Después llegaron " las nenas" y todo fue con la misma disciplina y rigurosidad que le caracterizaba.

Vivió infidelidades y desamores. Doña María se privó del disfrute por muchos años. Algunos se enteraron de que le gustaba el refresco, cuando pasó el tiempo, porque era capaz de dejar su parte para que todos tuvieran un poco más.

Si ibas a la casa, traía una silla donde ella mientras tanto lavaba pañales.

Con el paso del tiempo, se hizo niña y jugó con sus nietos y bisnietos con sonrisa radiante. ¡Vaya que finalmente disfrutaba el agua de la playa y hacer la plancha! Los esperaba con su comida preferida, atenta a todo y por eso hoy siguen extrañando su presencia.

Cuidaba y hablaba con las plantas, refunfuñaba con los arbustos y era cariñosa con sus perras.

Le costaba dar vuelta la página de la vida. Le resultaba difícil desprenderse. Eso me enseñó a buscar el desprendimiento livianamente. A veces, se aprende por contraste.

Ella me mostró que el amor, aunque no sea tierno, puede llegar a ser valioso, por ser incondicional. Supo reflejar la dignidad de la honestidad.

Fue corajuda en la enfermedad donde entregó su mejor versión. Mujer de fe inquebrantable, cuando, después de tanta lucha, se apagó en silencio. Reveló su garra y estirpe hasta el final.

Tiene un árbol inmenso de ramas y raíces. Sigue brillando en los ojos de los suyos.

Miro al cielo en el sutil beso...

Doña María es mi mamá. Hoy la encuentro en la brisa fresca.

UNA ROSA PARA TÍ

Una rosa para ti, que acurrucas la vida con dedicación, cuidado y amor.

Por todas las noches en vigilia, por todos los cantos que espantaron malos sueños, por todos los cuentos inventados y leídos que hicieron un momento inolvidable en la vida, gracias infinitas.

Una rosa para ti, que hiciste más de un rol en la vida, e intentaste ser un formato mejor.

Por todos los instantes de desazón que venciste, por las experiencias transmutadas, por los duelos elaborados y resignificados, gracias, por tanto.

Una rosa para ti, que cobijaste a otro, haciéndolo tuyo, albergando un lugar privilegiado en tu vida y en tu corazón.

Por saber amar tanto que acogiste a quien te necesitaba, por postergar horas de tu tiempo y de sueños y brindarlo generosamente. Por acariciar el alma, como si fuera espuma, gracias.

Una rosa para ti, que perdiste un hijo, que tienes el corazón en llagas y aun así, has sabido dignificar la vida.

Hasta lo invencible

Por enjuagar las lágrimas en el río, por sanar la herida con flores en el pecho. Por tener la certeza, que el tiempo es perfecto, aún sin comprenderlo, bendita seas.

Una rosa para ti, que has esperado llamadas que nunca llegaron, mensajes que no respondieron, que, desprendida del vuelo, sigues acompasando y planeando desde lejos, bendito desprendimiento.

Por los tiempos de noches en desvelo, por los recuerdos que hacen de tu corazón, un templo. Por los abismos que has convertido en raíces, en conexión con la tierra, bendita seas.

Una rosa para ti, que habitas el mundo invisible, que se extraña tu presencia más quedaron tus huellas.

Por los rezongos y mimos, por los rezos y enseñanzas de vida, por tu actitud intachable, el corazón palpita aún por ti.

¡Una rosa para ti, mamá!

DEPENDE DE VOS

Hoy quiero darte una mala noticia: vivir, depende de vos.

No es el gobierno, no es tu país ni tu barrio.
No es tu trabajo, ni tu jefe. No es tu pareja, no es tu suegra ni tu hijo. No es si tienes o si no.

Es tanto lo que no depende de factores externos ni de otros, que te sorprenderá saber cuánta gente vive a pesar de la enfermedad y los infinitos límites.

Vivir feliz depende de vos. De cómo inicias y acabas el día.

Depende de tu sonrisa cuando entras al supermercado y agradeces tener el dinero para la alacena o el almuerzo de cada día.

Depende de vos, agradecer el agua que puedes bañarte y tomarla. Es oro líquido en la mayor parte del mundo.

Depende de vos, celebrar la caminata y descubrir regalos a cada paso.

Depende de vos, dignificar tu trabajo, ser responsable y ofrendar tu versión.

Depende de vos, lograr vínculos sanos, sembrar respeto, alegrar al otro y no

poner expectativas en quien no puede cumplirlas.

Depende de vos ser pleno, ser canal de luz, ser estrella en la noche y rayito de sol cada día.

Depende de vos, ser violeta de los Alpes en tu hogar o Jazmín del país en distintas estaciones.

Depende de vos encontrar tu pasión y donarla con alegría.

Depende de vos, dejar tu original fragancia, en el micro universo que pisas.

La buena noticia es que no hace falta ser perfecto. Lo importante es Ser auténtico.

Alcanza con SER en lo pequeño, en lo cotidiano, en quienes te rodean a diario.

Son esas pequeñas siembras las que terminan germinando el todo. Eres potencia.

¡Depende de vos!

LO INVENCIBLE

Caminaba en el sueño
entre enormes matas silvestres
como si la noche devorara
cada rayito de sol
para saciar su ira.
Caminaba sonámbula
entre abismos
girando en círculos sin sentido,
como si la estrella
dormitara en su delirio.
La piedra me hizo caer
como si exigiera que nada
impone darse por vencida,
despertando vi
los colores de los lirios.
Fui desnudando ropajes
las pieles desprendidas,
hallé que mi universo
destellaba sus llamas
por infinidad de rizomas interiores.
El cuero en su crisol
develó su espíritu encolerizado

Hasta lo invencible

en llaga invencible,

cual fuego bienaventurado

sopló de pasión,

su brasa encendida

ACERCA DE LA AUTORA

Analía Acevedo nació en Canelones en 1969.

Es Licenciada en Ciencias de la Educación (UDELAR).

Se desempeñó en esa área durante muchos años, escribió un libro de Educación NO Formal, del Programa Nacional Educación y Trabajo, publicado por el Ministerio de Educación y Cultura, en el 2013. Realizó otras publicaciones compartidas con otros autores y artículos de Revistas Educativas.

Si bien escribe desde su niñez, el primer libro es el que tiene en sus manos, espera sea el primero de otros que vendrán.

Página en Facebook:

Analía Acevedo Escritora

Hasta lo invencible